

# BATALLA DE STALINGRADO

por FERNANDO GIL OSSORIO

Teniente Coronel de Artillería, Diplomado de Estado Mayor

En tanto yo no haya derribado al enemigo, debo temer que él me derribe; no soy, pues, dueño de mi mismo, sino que él me impone la ley como yo se la impongo.—CLAUSEWITZ.

## I. ANTECEDENTES

La ofensiva alemana en Rusia del año 1941 terminó con un completo fracaso. El zarpazo del oso soviético a las vanguardias germanas que trataban de cercar a Moscú probó cumplidamente que, contra lo previsto por Hitler, la URSS no había sido derrotada en una campaña de ocho a diez semanas, y que la potencia militar rusa no había sido anulada antes de la llegada del mal tiempo (1). Por el contrario, el Ejército Rojo pasaba a la contraofensiva, y en una campaña de invierno colocaba a la Wehrmacht ante situaciones apuradísimas que difícilmente consiguió superar, gracias a la energía de Hitler y al valor, espíritu de sacrificio y competencia de mandos y tropas (2). Sin embargo, la superación de esta crisis invernal dejó

---

(1) Coronel General GUDERIAN: *Las experiencias de la guerra en Rusia*. Revista «Ejército», núm. 207, pág. 80.

(2) «El Führer (en el invierno) ha pasado días muy difíciles que han dejado claras huellas en su aspecto.» «En su mayor parte los generales no le han sido de ninguna ayuda.» «El Führer solo tuvo que salvar el frente durante el invierno.» «El invierno sometió, no sólo a la Wehrmacht germana, sino especialmente a su Comandante Supremo, a la más violenta prueba. Es casi un milagro que sigamos en pie. Pero aún es demasiado pronto para

convencido al Führer de que el secreto de la defensiva radicaba en aferrarse al terreno sin idea de repliegue (3) y creó en él una desconfianza total hacia el generalato, que era opuesto a la guerra de posiciones (4). Espectaculares destituciones de Mariscales y Generales fueron consecuencia de esta desconfianza y sirvieron para abrir un amplio foso entre él y los mandos del Ejército. Para colmo de males, Hitler, que desde la destitución en 1938 del Mariscal von Blomberg, era Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, asume en 19 de diciembre de 1941 el mando del Ejército de Tierra al destituir al Mariscal von Brauchitsch (5), dando por toda explicación al Jefe de

---

comprender todo lo que el Führer sufrió durante esos meses.» «La guerra alcanzó su máxima violencia a partir de finales de noviembre. El Führer afirma que a veces temió no poder sobrevivir. No obstante, invariablemente, hizo frente a los asaltos enemigos con sus últimos adarques de energía y consiguió salvar la situación.» (GOEBELS: *Diario*, anotaciones del día 20-III-42.)

(3) «La inflexible defensa de cada pulgada de terreno fué poco a poco convirtiéndose en norma exclusiva de su estrategia. Luego que la Wehrmacht alemana había conseguido en los primeros tiempos de la guerra los extraordinarios éxitos debidos a su movilidad maniobrera, venía ahora Hitler a tomar de Stálin, después de la primera crisis ante Moscú, la receta de mantener las posiciones, aferrándose al terreno.» (Mariscal von MANSTEIN: *Victorias frustradas*, pág. 280.)

(4) «La opinión que hoy tenemos de los jefes de la Wehrmacht es totalmente distinta de la que teníamos, por ejemplo, después de la ofensiva de Francia. Los Oficiales del Estado Mayor General no son capaces de mantener la serenidad en los momentos de prueba ni superar las crisis espirituales.» La opinión de Hitler «respecto a varios jefes de la Wehrmacht ha cambiado radicalmente durante el pasado invierno. Ya no piensa de los generales tan bien como entonces. No siente más que desprecio por la mayoría de ellos.» «Brauchitsch tiene gran parte de la responsabilidad en lo que pudo pasar y en lo que pasó. El Führer habla de él con un absoluto desprecio. Es un hombre vacío, cobarde, roto, que no podía afrontar la situación y mucho menos dominarla. Con sus constantes interferencias y su pertinaz desobediencia estropeó todo el plan de la campaña del Este, trazado con claridad cristalina por el Führer.» (GOEBELS: *Ob. cit.*, día 20-III-42.) «Cuando abandoné el lugar de la conferencia, decía Hitler a Keitel: «¡No me fío de este hombre!» Con esto se había consumado una ruptura que nunca más podría ser remediada.» (Coronel General GUDERIAN: *Recuerdos de un soldado*, pág. 167.)

(5) La Wehrmacht era el conjunto de los ejércitos de tierra, mar y aire. El Oberkommando Wehrmacht (OKW) era el Mando Supremo de las fuerzas armadas. Heer es el ejército de tierra, Oberkommando Heer (OKH) el Mando Supremo del ejército de tierra. Ambos cargos se reunían, por tanto, en la

Estado Mayor de este último la de que «la minucia de dirigir las operaciones está al alcance de cualquiera. La misión del Jefe Supremo del Ejército es educar a éste en el sentido nacional-socialista. No conozco a ningún General del Ejército que sea capaz de llevarlo a cabo con arreglo a mi criterio. Por ello, me he decidido a asumir yo mismo el mando supremo del Ejército» (6). Y lo peor del caso es que como el OKH sólo tiene mando sobre el frente del Este, pues todos los demás dependen del OKW, resultó Hitler convertido en General Jefe de un simple teatro de operaciones.

Con la llegada de la primavera en 1942, contenida la contraofensiva rusa, Hitler exigió la reanudación de la ofensiva, contra la opinión de su Estado Mayor, ya que consideraba «que el ruso estaba muerto. Con la última ofensiva de invierno había gastado sus fuerzas. No se trataba más que de empujar a quien se estaba tambaleando» (7).

El primer problema que se presentaba era el de la escasez de fuerzas, consecuencia de la cuantiosas pérdidas sufridas. Alcanzaban éstas a 1.300.000 hombres en 25 de junio; de ellos, 271.000 muertos, o sea el 40 por 100 de los efectivos iniciales (8). En su vista, se optó por limitar su ofensiva al ala sur, previamente reforzada con divisiones facilitadas por los países aliados. Con ello se consiguió incrementar los efectivos con «treinta y cinco divisiones italianas, rumanas y húngaras, cuyo armamento no tenía, sin embargo, la potencia necesaria, y que no poseían experiencia del frente ruso» (9).

persona del Führer; pero, en cambio, tenía dos Estados Mayores distintos, cuyos Jefes eran el Mariscal Keitel y el Coronel Halder, respectivamente.

(6) Coronel General HALDER: *Hitler General*, pág. 102.

(7) Coronel General HALDER: *Ob. cit.*, págs. 111 y 112.

(8) Coronel General HALDER: *Memorias*, anotación del 25-VI-42, citado por GARTHOFF: *Doctrina Militar Soviética*, págs. 478 y 479. El Conde CIANO, en sus *Memorias* (págs. 527 y 528), dice que Ribbentrop le aseguró que los alemanes habían perdido 270.000 hombres muertos en el Este hasta abril, pero que el General Marras, Jefe del Cuerpo italiano expedicionario en Rusia, afirmaba que los muertos se elevaban a 700.000 y que la totalidad de bajas a casi tres millones. El Coronel General GUDERIAN (*Ob. cit.*, pág. 160) da en 30 de noviembre, antes de la contraofensiva rusa, la cifra de 743.000 bajas. GOEBELS (*Ob. cit.*, anotaciones del 6-III-42) da, hasta 20 de febrero, 952.000 bajas, de ellas 199.000 muertos y 112.000 congelados.

(9) Coronel General GUDERIAN: *Art. cit.*, pág. 82. Parece ser, no obstante, que las divisiones aliadas fueron más numerosas. El Teniente General GARCÍA VALIÑO (*La Campaña de Rusia*. Primera parte, pág. 279), las eleva

Los objetivos elegidos fueron económicos y geográficos: las regiones agrícolas e industriales de Ucrania oriental, el petróleo del Cáucaso, las comunicaciones entre Rusia central y meridional (10).

Mientras la operación se prepara, el 12 de mayo, los rusos lanzan un ataque contra Járkov con el propósito, según afirman, de retrasar la ofensiva, de cuya preparación tienen conocimiento (11). El rotundo éxito alemán en esta batalla compensó sobradamente cualquier retraso que la misma pudiera haber supuesto a los planes germanos.

## II. OFENSIVA ALEMANA

### *La ofensiva se desencadena*

El 28 de junio de 1942 las fuerzas de la Wehrmacht se encuentran desplegadas sobre los 500 kilómetros de frente que separan Kursk de Taganrog en espera de que, con las primeras horas del día, llegue la de iniciar su avance, previa la ruptura de las líneas enemigas.

Bajo la dirección del Führer, con su puesto de mando en Vinitsa (Ucrania), el Grupo de Ejércitos Sur (Mariscal von Bock), que iniciará la ofensiva de verano, se halla desplegado de Norte a Sur en la siguiente forma: Puesto de mando, en Poltava; 2.º Ejército alemán con el 2.º Ejército húngaro, en la región de Kursk; 4.º Ejército acorazado, en la región de Járkov; 6.º Ejército, en la región del sudeste de Járkov; 1.º Ejército acorazado y 17 Ejército, en la región de Stalino. En segunda línea se encuentran los Ejércitos 8.º italiano y 3.º rumano, en región al oeste de Stalino. El 11 Ejército, a la sazón terminando la conquista de Crimea, constituirá la reserva general. El apoyo aéreo corre a cargo de la 4.ª Flota Aérea (Coronel General von Richthoffen), 4.º, 6.º y 8.º Cuerpos aéreos.

---

a 40 ó 45. El General GUILLAUME (*La Guerre Germano-Soviétique*, pág. 33), da 45. (Esta obra resulta muy interesante, por estar basada casi íntegramente en la bibliografía soviética.) Además, la mayor parte de los rumanos y algunas divisiones italianas venían combatiendo en Rusia desde el principio de la contienda.

(10) Coronel General GUDERIAN: *Art. cit.*, pág. 82; Conde CIANO: *Ob. cit.*, pág. 527.

(11) Teniente General GARCÍA VALIÑO: *Ob. cit.*, pág. 296; Coronel KOLINOV: *Los Mariscales rusos hablan*, págs. 72, 147 y 150.

Conforme a lo previsto, el 7 de julio, ya en plena ofensiva, el Grupo de Ejércitos Sur se dividió en dos Grupos de Ejércitos, el B (Mariscal von Bock), al norte, y el A (Mariscal List), al sur. Este último reúne bajo su mando los Ejércitos 1.º acorazado y 17. El 15 de julio el Coronel General Weichs relevó al Mariscal von Bock en el mando del Grupo de Ejércitos B, al parecer como consecuencia de las objeciones puestas por el segundo a la división del Grupo de Ejércitos Sur (12).

Los objetivos iniciales consistían, según el General Halder (croquis núm. 1), en alcanzar el Don medio y el Volga, en Stalingrado, cubriéndose hacia el sur con el avance de unas fuerzas débiles desde el bajo Don en dirección al Cáucaso (13).

En un primer tiempo, las fuerzas alemanas rompen el frente enemigo entre Kurks y Járkov (300 km.) en cuarenta y ocho horas, profundizando a continuación rápidamente en dirección a Voroneye, ciudad que ocupan el 7 de julio, tras un avance de unos 300 kilómetros y luego de haber cruzado el Don medio ese mismo día. Sin embargo, las tropas soviéticas han conseguido evitar el cerco que las amenazaba y traspasan el río citado entre los días 2 y 8. Después, el Ejército Rojo contraataca, recupera Voroneye, amenaza el flanco norte alemán desde Orel, y acaba obligando a la Wehrmacht a pasar a la defensiva en este frente detrás del Don medio. No obstante lo anterior, el avance progresa en el Centro, ocupándose en breves jornadas la cuenca del Donetz, y se extiende hacia el sur, en donde el Grupo de Ejércitos A, partiendo del sector de Taganrog, conquista Róstov el 25 de julio. En estos lugares los rusos se repliegan prácticamente sin combatir (14). Para Hitler esta rápida progresión del avance «era la mayor victoria de la Historia del mundo» (15).

Ante el temor de un posible desembarco anglosajón, el Führer ordena el transporte a Francia de algunas de las divisiones motorizadas que intervienen en la ofensiva, y más tarde, principios de agosto, el del 11 Ejército, desde Crimea al frente de Leningrado, con

---

(12) Mariscal PAULUS: *Stalingrado y yo*, págs. 215 y 216.

(13) Coronel General HALDER: *Ob. cit.*, pág. 112.

(14) Teniente General GARCÍA VALIÑO: *Ob. cit.*, pág. 305 y sigs.; General GUILLAUME: *Ob. cit.*, pág. 34; General WESTPHAL: *Batallas cruciales de la segunda guerra mundial*, pág. 108.

(15) Coronel General HALDER: *Ob. cit.*, pág. 113.

la misión de conquistar esta plaza, quedándose, por tanto, sin reservas generales (16).

El avance prosigue. El Grupo de Ejércitos B lo hace entre el Donetz y el Don en pos de un enemigo que continúa su retirada, mientras el Grupo de Ejércitos A avanza por el Don hacia el sur sin encontrar resistencia. Entonces Hitler, después de trasladar unidades acorazadas del Grupo B al A, ordena al último la ocupación del Cáucaso hasta la línea Batum-Bakú. El objetivo del Grupo B es ahora interceptar el puente de tierra entre el Don y el Volga, y después el Volga mismo, bloqueándolo en Stalingrado y en Astraján mediante el envío de unidades rápidas aguas abajo (17). A partir de este momento la ofensiva alemana se va a dividir en dos acciones divergentes, cuyas direcciones de esfuerzo son perpendiculares, hasta el extremo de que al final de su avance los dos Grupos de Ejércitos llegarán a estar separados entre sí 300 kilómetros en la estepa de los Calmucos, en donde una División Motorizada mantendrá un precario enlace (18). Para el General Halder la orden de ocupar el Cáucaso «era algo nuevo». La lectura de las obras de Goebels, Ciano y Mannerheim indica que Hitler la tenía ya decidida en marzo, por lo menos (19).

#### *La reacción del Mando soviético*

Después de la derrota de Járkov, el Mando soviético reunió un Consejo de Guerra, bajo la presidencia de Stalin, para organizar la defensa ante la ofensiva germana que consideraba inevitable. Se acep-

---

(16) Coronel General HALDER: *Ob. cit.*, pág. 115.

(17) PETER BOR: *El Estado Mayor alemán visto por Halder*, pág. 175; Coronel General HALDER: *Ob. cit.*, pág. 114.

(18) Coronel General GUDERIAN: *Art. cit.*, pág. 83.

(19) Coronel General HALDER: *Ob. cit.*, pág. 114; Mariscal MANNERHEIM: *Memorias*, pág. 316; Conde CIANO: *Ob. cit.*, pág. 527. GOEBELS (*Ob. cit.*, anotaciones 21-III-42) dice: «El Führer tiene un plan perfectamente claro para la primavera y verano próximos. No desea extender excesivamente su acción. Sus objetivos son el Cáucaso, Leningrado y Moscú. Si alcanzamos estos objetivos, está decidido a dar por terminada la campaña a primeros de octubre, retirándose a sus cuarteles de invierno.» Es curioso observar cómo Goebels considera compatible la idea de no extender excesivamente la acción con la conquista de objetivos tan dispares como el Cáucaso, Leningrado y Moscú. Y ello antes de primeros de octubre.

tó la hipótesis sobre el enemigo, mantenida por el General Timochenko (contra la opinión de los Generales Yukóv y Rokososky) que, en síntesis, suponía que los alemanes atacarían partiendo de los sectores de Orel y Taganrog, descartando el de Kurks-Járkov por la falta de vías de comunicación y la necesidad de cruzar el río Oskol. La ofensiva podía ir dirigida bien contra Moscú, bien hacia el Volga; pero se vería el adversario obligado a atacar Stalingrado, llegando hasta Saratov, al norte, y hasta Astraján, al sur, para asegurar los flancos. Ejes de progresión: los ferrocarriles Orel-Povorino-Stalingrado y Rostov-Kotelnikovo-Stalingrado (20). La Wehrmacht llegaría así a encontrarse desplegada en un triángulo con vértice en Stalingrado, y cuya base sería Griazy-Tijoretsk; situación en extremo peligrosa para ella. En el plan aprobado en consecuencia, se dispuso la defensa a toda costa de Voroneye y zona, al norte, para impedir la progresión en dirección Povorino y Saratov, y la organización defensiva de Rostov.

Ante la rotura conseguida por los alemanes en el sector descartado, y cuando ya el 4 de julio habían atravesado el Oskol, fué convocado urgentemente otro Consejo de Guerra, también presidido por Stalin. Se decidió: la defensa a toda costa de las posiciones fortificadas que aún resistían al flanco norte del avance alemán; organizar Voroneye como pivote defensivo del frente norte, desde donde se efectuarían contraataques con medios blindados y artillería contracarro, con misión de dificultar el avance adversario; entorpecer éste en lo posible mediante la defensa de núcleos urbanos y nudos ferroviarios en la zona de progresión, evitando el cerco y aniquilamiento de las fuerzas defensoras. En resumen, ceder espacio para ganar tiempo y tratar de desplazar al Sureste el centro de gravedad de la batalla mediante la defensa, a toda costa, de la línea Voroneye-Don-Dubodka. Y todo ello sin emplear las reservas que se estaban acumulando. Para dar efectividad a estas medidas, se organizó un Consejo estratégico permanente formado por los Mariscales Timochenko, Yukóv, Voronov y Generales Malinovski y Rokososky (21).

---

(20) No obstante, el ferrocarril Orel-Povorino-Stalingrado no pasa por Voroneye. Véase el gráfico de «Ferrocarriles de la URSS», publicado por el *Noticiero Militar de Ferrocarriles*, año 1956, págs. 330 y 331.

(21) Mariscal Rokosovski, citado por el Coronel KALINOV: *Ob cit.*, págs. 234 y sigs.

Cuando las vanguardias germanas alcanzan el Donetz medio, los soviéticos crean el Frente (Grupo de Ejércitos) de Stalingrado (General Eremenko), con la misión de defender esta plaza. Lo forman los Ejércitos 62 y 64, con un total de diez divisiones. El 23 de julio el Frente está ya en contacto con los Ejércitos adversarios 6.º y 4.º Acorazado, al Oeste del gran recodo del Don (22).

*La resistencia rusa se endurece*

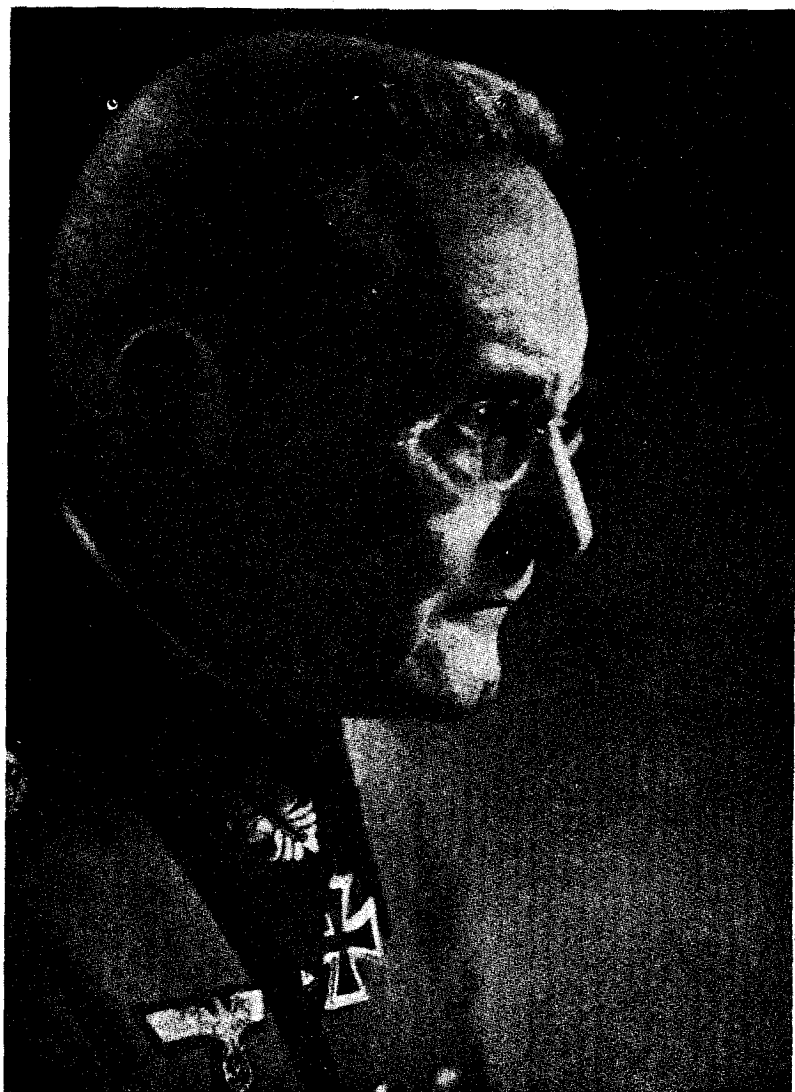
A finales de julio el 4.º Ejército Acorazado (General Hoth) ha cruzado el Don, al sur de Zymlianskaia, y avanza a lo largo del ferrocarril Tijoretsk-Stalingrado. Al amparo de esta acción, el 6.º Ejército (General Paulus) debe alcanzar la orilla derecha del Don. Ante esta situación, mientras el 64 Ejército soviético consigue detener, entre Abganerovo y Plodovitoie, al 4.º Acorazado, gracias al empleo de unidades contracarro de refuerzo, el 6.º Ejército consigue cruzar el Don entre los días 7 y 17 de agosto. En esta última fecha las fuerzas del Frente de Stalingrado cubren la línea formada por los ríos Don y Michkova, al norte de Plodovitoie.

El 22 de agosto se va a reanudar el ataque de la Wehrmacht con el paso del Don por el 6.º Ejército. El Mando alemán proyecta atacar simultáneamente con sus Ejércitos 6.º y 4.º Acorazado, con límite común en el ferrocarril Kalatch-Stalingrado, para ocupar la región entre el Don y el Volga, protegiéndose hacia el Norte y hacia el Este. El 6.º Ejército, más potente, efectuará dos acciones, una al Norte, la de esfuerzo principal, con seis Divisiones de Infantería, dos Divisiones Acorazadas y dos Divisiones Motorizadas, en la dirección Vertiatchi-Rinok, debiendo, al mismo tiempo que alcanza el Volga al norte de Stalingrado, adentrarse en la ciudad y ocuparla desde el Noroeste; otra, secundaria, en el flanco meridional, con tres Divisiones de Infantería, en la dirección Kalatch-Karpovka-Sur de Stalingrado, debiendo enlazar al suroeste de esta población con elementos móviles del ejército vecino. Por último, el 4.º Ejército Acorazado, con tres Divisiones de Infantería, dos Divisiones Acorazadas y una División Motorizada, proseguirá su avance a lo largo del ferrocarril de Tijoretsk.

---

(22) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 34 y sigs.





Coronel General Franz Halder, jefe del Estado Mayor del Ejército, hasta el 25 de septiembre de 1942.



Coronel General von Zeitzler, jefe del Estado Mayor del Ejército desde el 25 de septiembre de 1942.

De acuerdo con los planes previstos, con fuerte apoyo aéreo en la zona de Vertiatchi, las tropas del General Paulus cruzan el Don los días 22 y 23 de agosto. Este último día los carros del 14 Cuerpo de Ejército Acorazado llegan al Volga por Rinok, cortando las comunicaciones de Stalingrado con las fuerzas rusas del Don. A partir de este momento las unidades del Frente de Stalingrado deberán ser abastecidas a través del Volga. Pero, en cambio, la ocupación de Stalingrado desde el Noroeste fracasa. Las fuerzas que cruzan el río por Kalatch encuentran al Noroeste de esta ciudad, fuerte resistencia ofrecida por el 62 Ejército, al que inflingen duro castigo, destruyéndole centenares de carros. Es la primera vez en todo el verano que los rusos presentan batalla al 6.º Ejército. A continuación, los días 24 y 25 de agosto la progresión continúa por el valle del río Karpovka hacia el sur de Stalingrado. El ataque del 4.º Ejército Acorazado se desarrolla en la forma concebida, tras un enemigo que se repliega y que el 3 de septiembre llega a una línea a 12 ó 15 kilómetros ante Stalingrado. Simultáneamente, el Ejército rojo contrataca en el flanco Norte, tanto en el puente terrestre Don-Volga, como a través del río Don, consiguiendo a fines de agosto conquistar una cabeza de puente de Serafimovitch hacia el Oeste (23).

### *Situación de la Wehrmacht a principios de otoño*

A medida que el Grupo de Ejércitos B ha ido progresando hacia Oriente, en el transcurso del verano, los Ejércitos aliados han ido entrando en línea para cubrir sobre el Don el profundo flanco norte que el rápido avance iba produciendo. Frente a Voroneye quedó el 2.º Ejército alemán, y a su derecha han ido desplegando sucesivamente, y por este orden: el Ejército húngaro, el 8.º italiano y el 3.º rumano, que en Melo-Kletski enlaza ya con el 6.º germano. Finalmente, el 4.º Ejército rumano, bajo la dependencia del 4.º Acorazado (24), cubre el flanco sur de este último, con frente hacia el Este. En

---

(23) Teniente General GARCÍA VALIÑO: *Ob. cit.*, págs. 309 y sigs.; General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 36 y 37; Coronel SELLE: *La tragedia de Stalingrado*, Revista *Ejército*, núm. 120, pág. 75.

(24) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 297; Coronel SELLE: *Art. cit.*, pág. 76. Esta dependencia entre el 4.º Ejército rumano y el 4.º Acorazado suponemos debe de ser la causa de que el General GUILLAUME (*Ob.*

Elista, la 16 División Motorizada, del 4.º Ejército Acorazado, enlaza a través de 300 kilómetros de estepa con el Grupo de Ejércitos A.

El Grupo de Ejércitos B tiene su Cuartel General en Kursk. Saltándose al Grupo de Ejércitos, Hitler ha tomado de hecho el mando directo sobre el 6.º Ejército (25).

Con la ocupación del pico de Elbrus, a finales de agosto, y la de Novorosisk, a principios de septiembre, concluye prácticamente el arrollador avance del Grupo de Ejércitos A por el Cáucaso. La detención fué seguida de la destitución del Mariscal List, en 10 de septiembre, sin que se le nombrara sucesor, por lo que en realidad quedó el Grupo de Ejércitos mandado por el propio Hitler (26).

Cuando las tropas del General Paulus se disponen a lanzarse al asalto de Stalingrado, la situación de las victoriosas divisiones de la Wehrmacht dista mucho de ser lo halagüeña que a primera vista pudiera parecer. A un peligroso, por débil y extenso, flanco Norte, se añade una muy larga línea de comunicaciones, de insuficiente rendimiento que, además, obliga a utilizar a siete ejércitos (todos los que intervienen en la ofensiva menos el 2.º alemán y el húngaro) un único paso para cruzar el río Dnieper, el viaducto de Dniepropietrovsk, a 700 kilómetros en línea recta de Stalingrado. También son escasas las comunicaciones transversales a retaguardia del frente (27).

El 6.º Ejército, con su elevado número de divisiones, dispone de un sólo ferrocarril con estación terminal en Tschirskaia, en la orilla occidental del Don, desde donde tiene que transportar sus abastecimientos en camiones, con un recorrido de unos 75 kilómetros hasta el frente (28).

La catástrofe que en su día aniquilará al 6.º Ejército va a ser consecuencia, tanto de la insuficiencia de fuerzas para cubrir el flanco como de la insuficiencia de vías de comunicación para abastecer el frente.

---

*cit.*, págs. 41 y 42) ignore la existencia de este ejército rumano y lo sustituya por dos Cuerpos de Ejército independientes de la misma nacionalidad, el VI y el IV de Caballería.

(25) Coronel SELLE: *Art. cit.*, pág. 76.

(26) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 297; Coronel General ZEITZLER: «Stalingrado», en *Batallas cruciales de la segunda guerra mundial*, página 152.

(27) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 295.

(28) Coronel SELLE: *Art. cit.*, pág. 75.

*La sangrienta lucha por Stalingrado*

La continuada presión alemana lleva el frente el 12 de septiembre a los linderos de la ciudad, y el 62 Ejército (General Tchuikov), al que se confía la defensa de la plaza, ocupa la línea Rinok-Spartokovets-Orlovka-Alexandrovka-Elchanka-Kuporosnoie, prolongada hacia el Sur por el 64 Ejército. Una fuerte masa artillera, asentada detrás del Volga, va a cooperar eficazmente en la defensa. El abastecimiento debe realizarse a través del río, bajo los fuegos de la artillería y de la aviación germanas, que obligan a buscar la protección de la noche. Para los trabajos de organización de la defensa se utiliza a la población civil; hasta 150.000 hombres son empleados en tales menesteres.

El ataque corre a cargo del 6.º Ejército, que tiene que atender al mismo tiempo a defender su flanco norte. Dedicada a la misión defensiva dos Cuerpos de Ejército, el XI sobre el Don, y el XIV Acorazado en el puente terrestre Don-Volga. A la conquista de Stalingrado destina doce divisiones, apoyadas por siete regimientos y siete grupos independientes de artillería, dos regimientos de lanza-cohetes de seis tubos y un grupo de cañones de asalto, totalizando 1.400 piezas de artillería y 500 carros de combate. Asimismo cuenta con el apoyo de unos 1.000 aviones de la 4.ª Flota Aérea, que llegarán a realizar hasta 2.500 salidas diarias y dispone de siete grupos de artillería antiaérea. Al sur de la ciudad enlaza con el 4.º Ejército Acorazado.

A partir del día 13, se efectúa el asalto a Stalingrado, llevando el esfuerzo por el sur, contra un enemigo que se aferra al terreno sin idea de repliegue en el más literal sentido de la expresión. La ciudad se convierte pronto en un montón de ruinas humeantes; mas de unas ruinas tenazmente defendidas por un enemigo que, a su amparo, se hace dueño de las calles con sus armas automáticas y que sólo sucumbe ante un derroche de heroísmo y de bajas del adversario, para, a continuación, contraatacar y recuperar la posición perdida. Los avances se miden por metros. «Los partes de bajas son escalofriantes», «las divisiones se evaporan», según las frases del Coronel Selle (29). Por fin, el 26 de septiembre, el Sur de la población es con-

---

(29) Coronel SELLE: *Art. cit.*, pág. 75.

quistado, pero en el centro no es posible llegar al río, y en el Norte, la altura del Kurgan de Mamaiev, espléndido observatorio a orillas del Volga, que llegó a estar en manos alemanas, continúa firmemente en poder de los soviéticos después de su reconquista.

El Mando Rojo ayuda indirectamente a la defensa de Stalingrado, desencadenando durante semanas ataques, tanto contra italianos y rumanos en el Don, como contra el 6.º Ejército en el puente terrestre Don-Volga, consiguiendo ensanchar sus cabezas de puente en el Don y crear en el puente terrestre una situación peligrosa a fines de septiembre, salvada en un contraataque por el XIV Cuerpo de Ejército Acorazado, con la destrucción de un centenar de carros rusos. Sin embargo, por estas mismas fechas, el XI Cuerpo abandona el Don por Krenenskaia, replegándose, a fin de economizar fuerzas por reducción de frente, aun a costa de ceder al adversario una cabeza de puente.

A partir del día 27 el asalto de Stalingrado se dirige contra la zona fabril, al norte de la ciudad. La fábrica de tractores «S 4», la de cañones «Barricada Roja» y la metalúrgica «Octubre Rojo», van a hacerse famosas por las despiadadas luchas que por su posesión tendrán lugar. Del 4 al 8 de octubre, el 6.º Ejército trata de llegar, infructuosamente, a la fábrica de tractores. El 14 monta un potente ataque contra la misma, con fuerte apoyo artillero (la preparación duró cuatro horas), aviación y carros. Al finalizar la jornada, tras un avance de 1.500 metros, ocupa la fábrica, alcanza el río y deja aisladas al Norte a aquellas Unidades del 62 Ejército que, bajo el mando de un Coronel, conseguirán resistir hasta la liberación de la ciudad. En la segunda quincena de octubre, «Barricada Roja» y «Octubre Rojo» serán los objetivos germanos.

A primeros de octubre, el 4.º Ejército rumano, al sur de Stalingrado, sufre un fuerte ataque que obliga a intervenir el 4.º Acorazado para restablecer la situación. A finales del mismo mes y a primeros de noviembre, el puente terrestre, en calma durante algún tiempo, vuelve de nuevo a ser escenario de duros ataques, los que se reproducen asimismo al sur de la ciudad, sin que los rusos logren ningún éxito.

En el mes de octubre el OKW envía al 6.º Ejército un General de Ingenieros con varias Planas Mayores y una Compañía de Fortificaciones, con la misión de construir obras defensivas de cemento. Como este se encontraba en Alemania y la grava más próxima a

orillas del mar Azof (30), no pudieron hacer más que poner de manifiesto el desconocimiento que sobre la situación real del frente existía en el Cuartel General del Führer.

La capacidad ofensiva del 6.º Ejército se agotó con el fuerte desgaste sufrido, y para reanimarla se le reforzó con 5 batallones de zapadores, últimas reservas del OKW, enviados por el aire a primeros de noviembre. Estas Unidades, instruidas especialmente para la misión encomendada, debían conquistar las zonas edificadas mediante una táctica de asalto, anunciada por Hitler en un discurso de 9 de noviembre. El siguiente día 11 iniciaron la postrer tentativa alemana, logrando conquistar los zapadores numerosas posiciones antes inexpugnables. El 62 Ejército pasó por un mal momento, agravado por escasez de municiones y por la aparición del hielo en el Volga. Mas los zapadores pagaron rápidamente tales éxitos con su aniquilamiento. La ofensiva alemana había terminado. La mayor parte de la ciudad estaba en sus manos, pero los soviéticos conservaban la parte central y la orilla del río en algunos lugares de la parte norte (31).

Durante toda la batalla, la Lutwaffe tuvo el dominio del aire, y el General Guillaume afirma lanzó un millón de bombas con un peso total de cien mil toneladas (32). La Aviación Roja, por su parte, asegura haber realizado 34.400 salidas en los meses de septiembre y octubre, correspondiendo un 50 por 100 de las mismas a la caza (33).

Según el mismo general, 59.000 muertos en dos meses fué el tributo que pagó el 6.º Ejército por la posesión de la mayor parte de las ruinas de Stalingrado (34).

### *Crisis en el Cuartel General del Führer*

El General Halder se había opuesto desde un principio a la ofensiva de verano. Su divergencia de criterio con Hitler aumentó cuando se ordenó la conquista del Cáucaso. Hizo notar el peligro de per-

---

(30) Coronel SELLE: *Art. cit.*, pág. 77.

(31) Coronel General ZEITZLER: *Ob. cit.*, pág. 164; Teniente General GARCÍA VALIÑO: *Ob. cit.*, págs. 310 y sigs.; General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 36 y sigs.; Coronel SELLE: *Art. cit.*, págs. 75 y sigs.

(32) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, pág. 39.

(33) GARTHOFF: *Ob. cit.*, págs. 135 y 371.

(34) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, pág. 40.

seguir objetivos superiores a las posibilidades, frente a un enemigo que, por añadidura, se retiraba sin combatir. Concretamente, manifestó: «Ante los ejércitos alemanes han capitulado en esta guerra seis ejércitos enemigos. No cabe, pues, duda, que conocemos los hechos que acompañan al éxito. Sus señales son el número de prisioneros y el material de guerra conquistado. En este caso faltan por completo dichas señales. Esto quiere decir que los rusos rehúsan la batalla decisiva y se retiran metódicamente. Subsiste, pues, la crisis, y ésta vendrá.»

En apoyo de su tesis informó a Hitler de que los rusos dispondrían dentro del año 1942 de millón a millón y medio de hombres en la región de Saratov, y de que sus fábricas estaban en condiciones de situar mensualmente en el frente 1.200 carros. El Führer ridiculizó los informes y reprochó con acritud que el Estado Mayor carecía de ímpetu, y que bajo la máscara de la objetividad escondía su cobardía (35).

Finalmente, el General Halder, que ya hacía tiempo no contaba con la confianza de su jefe, y al que éste consideraba como uno de los culpables del fracaso de la ofensiva, fué destituido el 25 de septiembre (36).

El cargo de Jefe del Estado Mayor Central del Ejército (o sea, del OKH) recayó en el Coronel General Zeitzler, a la sazón Jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Norte, persona considerada como simpatizante con el partido. Su descripción del ambiente que encontró en el Cuartel General Supremo es harto reveladora: «Estaba compuesto de desconfianza e ira. Nadie confiaba en sus camaradas de armas. Hitler desconfiaba de todos. Muchos jefes creyendo haber caído en desgracia, se sentían descorazonados... La ira de Hitler se dirigía contra los Ejércitos del Este en su totalidad, y, en particular contra los Jefes de Ejército y de Grupos de Ejércitos. Vivía completamente apartado de todos, meditando sus sospechas. No estrechaba la mano de ningún general.» Y añade más adelante

---

(35) PETER BOR: *Ob. cit.*, págs. 174, 175 y 182.

(36) Mariscal MANNERHEIM: *Ob. cit.*, págs. 316 y 317; Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 263; Coronel General ZEITZLER: *Ob. cit.*, páginas 153 y 154.



que en aquel ambiente «no era posible una discusión franca y objetiva de la situación». (37).

Pocas semanas después de tomar posesión, el General Zeitzler presentó al Führer un minucioso informe sobre la situación general. Llegaba en él a deducir las siguientes conclusiones: 1.ª El territorio ocupado en el Este era excesivo para el ejército de ocupación. Ello podría conducir a la catástrofe si no se remediaba. 2.ª El sector más peligroso lo constituía el largo flanco sobre el Don, guarnecido además por los aliados, «las tropas más débiles y en las que menos se podía confiar»; hecho que aumentaba el peligro y que debía ser eliminado. 3.ª Las bajas producidas sólo se cubrían parcialmente. La reposición de material de todas clases y el municionamiento eran insuficientes. Las consecuencias deberían ser desastrosas. 4.ª El Ejército Rojo estaba ahora mejor preparado y mandado que en 1941. Había que tenerlo en cuenta y obrar con mayor precaución. Por toda reacción Hitler tildó de pesimista a su nuevo Jefe de Estado Mayor y observó que el soldado y el armamento alemanes eran mejores que los rusos.

A fuerza de insistir Zeitzler en sus conclusiones consiguió que el Führer se percatase del peligro que amenazaba al flanco del Grupo de Ejército B. Entonces le ofreció tres soluciones para conjurarlo: 1.ª Abandonar Stalingrado y retirarse hasta hacer desaparecer o al menos acortar el débil flanco; 2.ª Permanecer en Stalingrado, preparando la retirada para efectuarla en fecha posterior, aunque antes de que se produjese el contraataque enemigo; 3.ª Relevar a las fuerzas aliadas por tropas alemanas bien equipadas y apoyadas por reservas suficientes. Hitler rechazó las tres. Las dos primeras por contrarias a su principio defensivo de aferrarse al terreno («El soldado alemán permanece allí donde pone los pies», afirmó en un discurso por aquellas mismas fechas). La tercera porque no era visible, como reconoce el propio General Zeitzler, pues no había reservas alemanas y no era posible organizar el relevo lateral entre las divisiones aliadas y las alemanas que cubrían otros sectores defensivos del frente del Este, por el escaso rendimiento de las comunicaciones.

Con la esperanza de que tal vez en el último momento Hitler aceptase la segunda solución, el Estado Mayor adoptó aquellas medidas que le permitían sus posibilidades. Muy poca cosa por cierto.

---

(37) Coronel General ZEITZLER: *Ob. cit.*, págs. 154 y 155.

Principalmente: organizar una reserva a las órdenes del Führer, constituida por un Cuerpo de Ejército Acorazado con dos Divisiones, una alemana y otra rumana; intercalar batallones contra-carros entre las divisiones aliadas; agregar Oficiales de Estado Mayor alemanes y Unidades de Transmisiones a los Estados Mayores aliados; y engañar al adversario mediante un empleo en gran escala de radio para hacerle creer en la existencia de divisiones alemanas en el flanco amenazado (este ardid parece tuvo resultado positivo).

Independientemente, continuó el forcejeo del Estado Mayor del OKH por arrancar a Hitler la autorización para abandonar Stalingrado y replegarse hacia al Oeste, con resultado negativo (38)

### III. CONTRAOFENSIVA RUSA

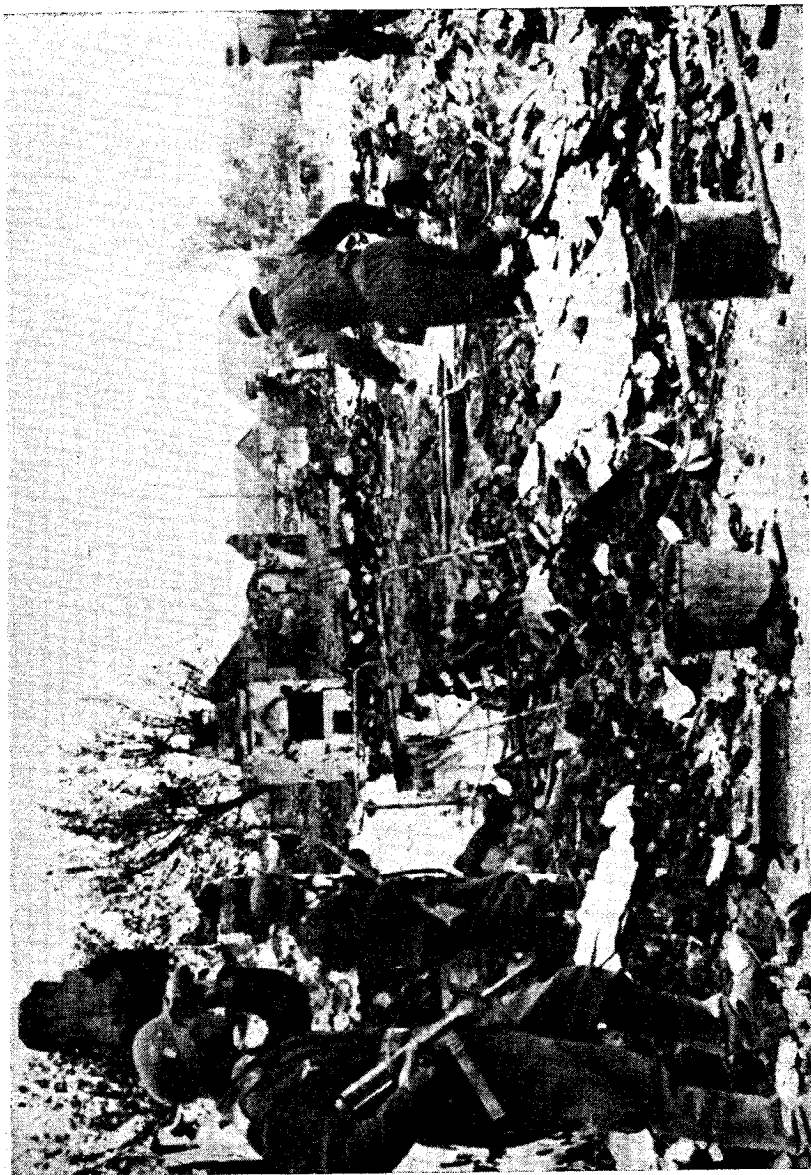
#### *Preparativos y orden de batalla soviético*

Una vez detenido ante Stalingrado el rápido avance de la Wehrmacht, el Mando ruso encargó al Mariscal Yukov, ayudado por el General Vassilevski, la redacción de un plan de operaciones con la misión de destruir a los ejércitos alemanes que atacaban la citada plaza. El mariscal soviético se limitó a reproducir la maniobra de doble envolvimiento, previa la ruptura de ambos flancos, que tan excelente resultado le había dado ante Moscú el invierno anterior. Tal repetición le valió algunos reproches en el correspondiente Consejo de Guerra; pero, en definitiva, su proyecto fué aprobado (croquis número 2).

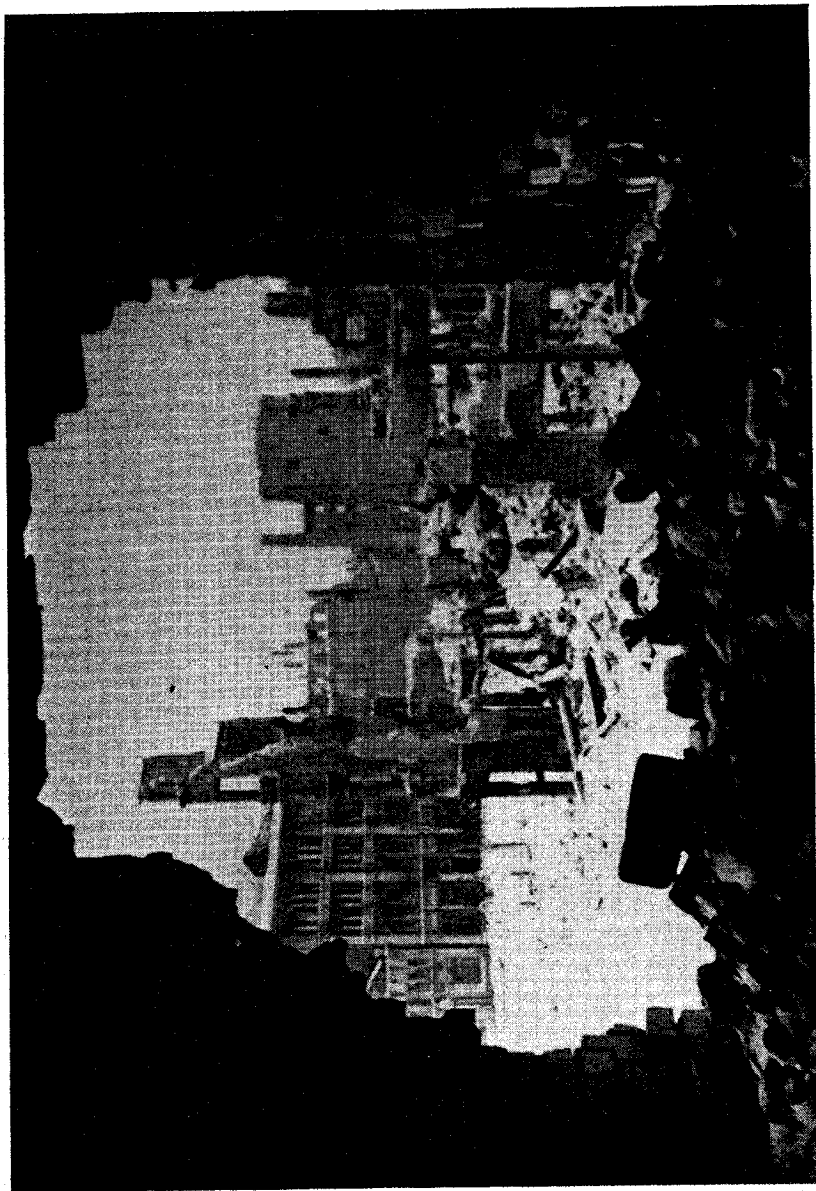
La concentración se realizó lentamente, utilizando únicamente dos ferrocarriles, Saratov-Kamichine y Baskuntachak-Akhtuba, al oeste y al este del Volga respectivamente, reforzados con transportes fluviales para algunas Unidades, con recorridos de 300 a 400 kilómetros sobre el río. Para mantener el secreto, los movimientos se efectúan de noche, bajo una severa disciplina, iniciándose, al parecer, en septiembre para terminarlos a mediados de noviembre. Como botón de muestra de las dificultades de esta concentración, diremos que la

---

(38) Coronel General ZEITZLER: *Ob. cit.*, págs. 156 y sigs.



Soldados avanzando por las ruinas de Stalingrado.



La plaza roja de Stalingrado durante la batalla.

munición de artillería disparada el primer día de la ofensiva requirió para su transporte ferroviario el empleo de 1.300 vagones (39).

Bajo el mando del General Vassilevski, tres Frentes soviéticos, con un total de nueve ejércitos van a iniciar la ofensiva. Cuentan con el apoyo de una fuerte masa artillera, mandada por el Mariscal de Artillería Voronov (40), de toda la aviación disponible, hasta el extremo de utilizar incluso los aparatos de modelos anticuados (41), y del «General Invierno», cuya llegada se ha esperado tan pacientemente como la terminación de los transportes ferroviarios.

El despliegue de estas fuerzas es el siguiente:

A) Frente del Suroeste (General Vatutin). Del gran recodo del Don hacia Poniente. Ejercerá el esfuerzo principal. Lo integran:

5.<sup>a</sup> Ejército Acorazado. Romperá en la cabeza de puente de Serafimovitch, en un sector de 10 a 12 kilómetros, con tres Divisiones de Infantería en primera línea, reforzadas con un Regimiento de Carros cada una. Profundizará hacia el río Tchir con dos Cuerpos Acorazados y uno de Caballería de tres Divisiones (42).

21 Ejército. Romperá en la cabeza de puente de Klestskaia, en un sector de 10 a 12 kilómetros, con tres Divisiones de Infantería en primera línea, reforzadas con un Regimiento de Carros cada uno. Profundizará hacia Kalatch, para tomar contacto con el 57 Ejército, con un Cuerpo Acorazado reforzado con tres Regimientos de Carros y un Cuerpo de Ejército de Caballería de tres Divisiones.

B) Frente del Don (General Rokossovski). Del gran recodo del Don hasta el Volga. Su misión es la de fijar a las fuerzas adversarias. Lo integran los Ejércitos 65, 24 y 66.

C) Frente de Stalingrado (General Eremenko). De Rinok hacia el Sur. Realizará la acción secundaria. Lo integran:

(39) De un artículo de *The Railway Gazette* de 28-VII-44 reproducido por el *Noticiero Militar de Ferrocarriles*, núm. 14, pág. 123.

(40) El Coronel KALINOV (*Ob. cit.*, págs. 315 y 290) la hace ascender a 4.000 piezas, lo que supondría cuatro Cuerpos de Ejército. (Un Cuerpo de Ejército, unos 80 Grupos.) El Teniente Coronel WATTEVILLE, en «La artillería rusa en la G. M. II» (*Revista Ejército*, núm. 150, pág. 75) dice que «la reserva de Voronov estaba constituida por 5.000 piezas».

(41) GARTHOFF: *Ob. cit.*, pág. 136.

(42) Los Cuerpos Acorazados soviéticos disponen de unos 200 carros. Equivalen por tanto a la División Acorazada alemana y a tres Brigadas Acorazadas rusas (con 65 carros cada una). Los Regimientos Acorazados independientes cuentan con 41 carros. Capitán GALEY: *El Ejército soviético*, recopilado por LIDELL HART, págs. 256 y 257.

62 y 64 Ejércitos. Misión, cobertura del sector de Stalingrado.

57 Ejército. Romperá al norte del lago Tsatsa. Profundizará hacia Kalatch, para tomar contacto con el 21 Ejército, con un Cuerpo Motorizado.

51 Ejército. Romperá entre los lagos Tsafsa y Barmantsak. Profundizará hacia el Sur con un Cuerpo de Ejército de Caballería (43).

Según fuentes alemanas, estos Ejércitos totalizaban, incluidas las Unidades en reserva, el equivalente a 94 Divisiones de Infantería, 18 Divisiones Acorazadas, 5 Divisiones Motorizadas, 11 Divisiones de Caballería y 13 Regimientos independientes de Carros. Lo que parece excesivo para nueve Ejércitos (44).

750 Carros Sherman de ayuda americana formaban parte de la dotación de las Unidades Acorazadas (45).

#### *Situación del Grupo de Ejércitos B a mediados de noviembre*

El 2.º Ejército alemán guarnece el sector de Voroneye. A su derecha, el 2.º Ejército húngaro, formado por nueve Divisiones ligeras y una acorazada, cubre el Don desde Swoboda, aproximadamente, hasta Verkh Mamun. Sigue el 8.º italiano, formado por los Cuerpos de Ejército II, XXIX y XXXV, con un total de nueve Divisiones de

(43) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 42 y sigs.

(44) Mariscal von MANSTEIN (*Ob. cit.*, págs. 600 y 601), copia un informe del Grupo de Ejércitos del Don al OKH de fecha 9 de diciembre. El detalle exacto de las Unidades localizadas es de 86 Divisiones de Infantería, 17 Brigadas de Infantería, 54 Brigadas Acorazadas, 14 Brigadas Motorizadas, 11 Divisiones de Caballería y 13 Regimientos Acorazados independientes. Sin embargo, al puntualizar por sectores de frente, el número de Unidades se reduce a 65 Divisiones de Infantería, 18 Brigadas de Infantería, 39 Brigadas Acorazadas, 16 Brigadas Motorizadas, 11 Divisiones de Caballería y 13 Regimientos de carros. Suponemos se tratará de alguna errata de la edición española.

Según el mismo Mariscal, en *Desarrollo del Ejército Rojo*, publicado por LIDELL HART (*Ob. cit.*, págs. 121 y 122) en noviembre de 1942, los efectivos totales del Ejército Rojo eran: 442 formaciones de Infantería, entre Divisiones y Brigadas; 186 Brigadas Acorazadas o Motorizadas y 35 Divisiones de Caballería. O sea, que estos nueve Ejércitos supondrían, aproximadamente, la cuarta parte de toda la Infantería y la tercera de todos los Carros y Caballería soviética.

(45) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 42 y sigs.

Infantería, hasta Baskovskaia. A continuación el 3.º rumano, Cuerpos de Ejército I, II, V y IV, con 11 Divisiones de Infantería y una División de Caballería, hasta Melo-Kletski. Este ejército guarnece en realidad las cabezas de puente de Serafimovitch y Kletskaia, y sólo en algunos sectores se apoya en el Don. A partir de Melo Kletski, el 6.º Ejército defiende la cabeza de puente de Krenenskaia (para los rusos de Serotinskaia), la pequeña curva del Don, el puente de tierra y Stalingrado, con los Cuerpos de Ejército, XI, VIII, LI y XIV Acorazado, y un total de 11 Divisiones de Infantería, tres Divisiones Acorazadas y tres Divisiones Motorizadas. Está reforzado como ya sabemos por diversas Unidades artilleras. Desde Stalingrado hacia el Sur se encuentran desplegados el 4.º Ejército Acorazado y el 4.º Ejército rumano. El 4.º Acorazado no dispone de más fuerzas alemanas que el IV Cuerpo de Ejército (tres Divisiones de Infantería) que enlaza con el 6.º Ejército y la 16 División Motorizada, que desde Elista cubre la estepa de los Calmucos. Encuadrado entre estas Grandes Unidades y dependiendo del 4.º Acorazado, se halla el 4.º rumano, Cuerpos de Ejército III, VI y VII, con nueve Divisiones de Infantería en total (46).

Por toda reserva, a retaguardia del 3.º Ejército rumano, el XLVIII Cuerpo de Ejército Acorazado formado por dos Divisiones Acorazadas, la 22 alemana y la 1.ª rumana, bisoña y equipada con carros cogidos al enemigo. Entre ambas reunían unos 150 carros, de los cuales sólo 60 eran modernos (47). Es curioso observar cómo el General Guillaume, que, repetimos, utiliza fuentes rusas, y como tal sumamente tendenciosas, cita además otra reserva, que califica de débil, de cinco Divisiones de Infantería y tres Divisiones Acorazadas situadas detrás del 3.º Ejército rumano y del 8.º Ejército italiano. Suponemos que estas Grandes Unidades, inexistentes en la realidad, son el fruto del ardid organizado por el OKH mediante un empleo adecuado de la radio, de que hablamos antes (48).

(46) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 41 y 42; Mariscal von MANSSTEIN: *Ob. cit.*, págs. 297, 298, 300 y 309; Mariscal PAULUS: *Ob. cit.*, pág. 239, nota 35. Von MANSSTEIN da una División de Infantería, la 79, menos al 6.º Ejército; sin embargo, el Coronel General ZEITZLER (*Ob. cit.*, pág. 179) da las mismas del General Guillaume. Las Divisiones ligeras húngaras contaban solamente con dos Regimientos de Infantería y siete baterías.

(47) PETER BOR: *Ob. cit.*, pág. 178; Coronel General ZEITZLER: *Ob. cit.*, pág. 173.

(48) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, pág. 42.

Desde Verkh Mamun a Khanata dispone por tanto la Wehrmacht de 50 Divisiones de todas clases, en línea, y de dos en reserva, para defender 450 kilómetros de frente; mas como las de mayor calidad y mejor armadas, las 20 alemanas, se encuentran concentradas en las inmediaciones de Stalingrado, queda un muy amplio espacio a cubrir por las 30 mal equipadas divisiones italo-rumanas. Nada sabemos de la organización defensiva de sus sectores. Suponemos, por lo visto en otros lugares del frente del Este, que las posiciones se reducirían a un simple trinchero con alguna que otra obra protegida con rollizos, sin profundidad, sin apoyarse las más de las veces en ningún obstáculo anticarro, tras algunos campos de minas poco extensos y una débil alambrada. O sea, poco más de «un cordoncillo absurdo en que la gente se halla sometida a la amenaza de una ofensiva que no ha de darle tiempo para nada», según la frase del Teniente General Martínez de Campos (49).

El armamento de los rumanos «era en parte anticuado y en parte insuficiente, especialmente en lo tocante a la defensa antitanque, con la consecuencia de que apenas se pudiese contar con una seria resistencia en caso de ataques de los blindados soviéticos» (50). La situación de su 3.<sup>er</sup> Ejército, que considera francamente amenazadora, preocupa grandemente al Mariscal Antonescu, quien reiteradamente llama la atención del Mando alemán sobre el particular (51).

Debido a dificultades de transportes, existe un problema de abastecimientos, que ya en otoño ha obligado al Jefe de Servicios del Cuartel General del Führer a realizar una visita al frente. Consecuencia de ello, sin duda, es que llegue el 19 de noviembre sin que se haya recibido la mayor parte del equipo de invierno (52), cuando en el frente de Leningrado, por ejemplo, está en poder de las pequeñas Unidades a primeros del mismo mes. Según cálculos del Grupo de Ejércitos B, en la fecha citada el 6.<sup>o</sup> Ejército sólo contaba con reservas de municiones para dos días y de víveres para seis. La realidad

---

(49) Teniente General MARTÍNEZ DE CAMPOS: *Teoría de la guerra*, página 187.

(50) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 191. En el mismo sentido, Coronel SELLE: *Art. cit.*, págs. 76 y 78; Coronel General GUDERIAN: *Art. cit.*, pág. 82.

(51) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, págs. 295, 309 y 310.

(52) Coronel SELLE: *Art. cit.*, págs. 77 y 79.



resultó inferior a los cálculos. Las reservas de gasolina también eran escasas (53).

El Grupo de Ejércitos B tiene su puesto de mando en Starobjelsk, detrás de los ejércitos aliados. Ante las dificultades encontradas para ejercer el mando de siete ejércitos, con cuatro nacionalidades distintas, sobre un dilatado frente, se había previsto que tan pronto se ocupara Stalingrado se organizaría un Grupo de Ejércitos del Don, bajo el mando del Mariscal Antonescu, con los ejércitos rumanos, el 6.º y el 4.º Acorazado (54).

### *Ruptura y cerco*

En el distante puesto de mando de Hitler, en la Prusia Oriental ahora, el OKH recibe durante la mañana del día 19 de noviembre un parte que dice: «Fuerte bombardeo de artillería en todo el frente rumano al noroeste de Stalingrado». La ofensiva rusa ha comenzado. A las 8 horas 30 minutos de dicho día se inicia la preparación artillera que va a abrir el camino a las Unidades del Frente del Suroeste. Durante siete horas y media, alrededor de 1.540 bocas de fuego (70 piezas por kilómetro) lanzan 689.000 proyectiles sobre los rumanos (55). El éxito es completo. Abiertas las brechas previstas, las divisiones de primera línea de los Ejércitos rusos 5.º Acorazado y 21 avanzan sin encontrar resistencia. Hasta el extremo de que la 76 División de Infantería lo hace a los acordes de una marcha interpretada por la música divisionaria (tal vez a fin de elevar la moral de tropas bisoñas). Por la tarde se inicia la explotación del éxito, y al

---

(53) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 300; Coronel General ZEITLER: *Ob. cit.*, pág. 179.

(54) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 294.

(55) Del mismo artículo citado en la nota 39. En este artículo sobre transportes ferroviarios se dice que los 689.000 proyectiles se dispararon en todo el día 19, no sólo en la preparación. No obstante, nos parece más lógica la interpretación dada. En primer lugar, este número de disparos no es, ni mucho menos, excesivo; dados duración y piezas que intervienen en la preparación, supone una cadencia media de 60 disparos pieza-hora. En segundo lugar, el número de disparos a emplear en una preparación y su peso, o vagones de ferrocarril necesarios para su transporte, son datos previos y fundamentales. El recuento de los disparos hechos en un día por dos Ejércitos es sencillo, pero no así el cálculo *a posteriori* del peso con empaques de los mismos, engorroso y sin ninguna finalidad práctica.

finalizar la jornada se ha profundizado hasta 40 kilómetros en algunos lugares (56). Entre ambas brechas tres divisiones rumanas han quedado cercadas, y bajo el mando del General Lascar ofrecen valerosa resistencia, dando incluso frente a retaguardia, hasta el día 24 en el que son aniquiladas, salvándose unos 4.000 hombres, que consiguen romper el cerco.

El día 20, el Frente de Stalingrado pasa a su vez al ataque, en el flanco sur, con el mismo éxito, y mientras el 57 Ejército profundiza en la retaguardia enemiga, el 51 rechaza hacia el Sur al 4.º Ejército rumano. En este mismo día el XLVIII Cuerpo de Ejército Acorazado germano-rumano se lanza al contraataque previa la autorización de Hitler. A las 9 horas 45 minutos, con aprobación del Grupo de Ejércitos B, inicia su acción en dirección nordeste (contra el 21 Ejército al parecer); pero a las 11 horas recibe orden del OKH de contraatacar en dirección noroeste para tomar contacto con los rumanos cercados. La variación de 90° que se ve obligado a efectuar, lo lleva a entrar en combate con mucho retraso y con sus divisiones separadas, viéndose en la necesidad de luchar por su propia supervivencia.

En el puesto de mando del Führer, al que éste ha regresado precipitadamente, pues los acontecimientos le han sorprendido en viaje hacia Baviera, el General Zeitzler trata, infructuosamente, de arrancar a Hitler la orden de retirada hacia el Oeste, de los ejércitos que se encuentran amenazados de cerco. Por toda solución aquél ofrece al OKH traer una división acorazada desde el Cáucaso a Stalingrado y cuando le informan que se tardarán quince días en el transporte, reacciona diciendo que ordenará el traslado de dos. Claro es que el transporte de la segunda sólo se podía iniciar cuando terminase el de la primera.

En vista de los acontecimientos, se organizó el Grupo de Ejércitos del Don. Su mando se confía ahora al Mariscal von Manstein, en lugar de al Mariscal Antonescu. La misión que recibe es la de «frenar y paralizar el ataque enemigo y recuperar las posiciones que en él nos había arrebatado».

El día 22 los carros del 21 Ejército ruso, después de un avance de 100 kilómetros, llegan al Don, tras batir a poniente del río a las vanguardias del XIV Cuerpo de Ejército Acorazado, enviadas allí por el General Paulus y que no pueden sostenerse dada su inferioridad nú-

---

(56) General Zamistin, citado por GARTHOFF: *Ob. cit.*, pág. 108.

mérica y la escasez del carburante disponible. El XI Cuerpo de Ejército, y a su flanco la 1.ª División de Caballería rumana se repliegan desde sus posiciones primitivas hasta una cabeza de puente a occidente del Don. Simultáneamente el IV Cuerpo de Ejército (del 4.º Ejército Acorazado) y la 20 División de Infantería rumana se retiran hacia el Norte y pasan a depender en la mañana del día 22 del 6.º Ejército. Desde Stalingrado disloca el General Paulus sobre Marinovka unidades que prolonguen a las del IV Cuerpo de Ejército hacia el Oeste, pero entre Marinovka y el Don únicamente se encuentran tenues elementos de seguridad alemanes. Por la tarde del día 22, el General Paulus informa al Mando Supremo que sus fuerzas han quedado cercadas (57). El día 23 los Ejércitos soviéticos 21 y 57 toman contacto entre Kalatch y Sovietski (58). El importante puente de Kalatch ha sido encontrado intacto por los rusos. El 6.º Ejército, el 4.º Acorazado (menos una división y el Cuartel General) y dos divisiones rumanas, cinco Cuerpos de Ejército con 22 Divisiones en total, fuertes en 300.000 hombres, han quedado cercados (59). Las reservas de víveres, municiones y carburantes son

(57) Coronel General ZEITZLER: *Ob. cit.*, pág. 176; Mariscal PAULUS: *Ob. cit.*, pág. 302.

(58) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, pág. 44; Mariscal PAULUS: *Ob. cit.*, pág. 289.

(59) Esta cifra es la que da el propio General Paulus en su primer informe al Mariscal von Manstein de 26 de noviembre, publicado por el último en su *Ob. cit.*, pág. 599. Hay que observar que respecto al número de los cercados se manejan las cifras más dispares. El *Diario del Estado Mayor* de la Wehrmacht calcula que son 400.000 en 3-XII-42, mientras el Coronel General HUBE, en su *Informe sobre el aprovisionamiento por aire de la fortaleza de Stalingrado*, de 13-III-43, da la cifra de 260.000 para finales de noviembre; datos ambos citados por WALTER GÖRLITZ, en *Mariscal Paulus* (*Ob. cit.*, págs. 109 y 112). Son 330.000 por el General Beliaev, citado por GARTHOFF (*Ob. cit.*, pág. 118) y para el General GUILLAUME (*Ob. cit.*, pág. 44). Según el Coronel General ZEITZLER (*Ob. cit.*, pág. 179), las apreciaciones varían de 217.000 a 300.000. Para el Coronel General GUDERIAN (*Art. cit.*, pág. 83) son 265.000. El Mariscal von MANSTEIN (*Ob. cit.*, pág. 298) dice que oscilan entre los 200.000 y los 270.000, pero excluyendo a los rumanos y a las tropas auxiliares rusas; no obstante, en las páginas 304 y 316 habla sólo de 200.000. Para LIDELL HART (*Ob. cit.*, pág. 99) son «más de 200.000». Lo más curioso es lo que ocurre con el artículo citado del Coronel SELLE; en la versión publicada en la revista *Ejército*, pág. 78, son 320.000 hombres los cercados, incluyendo rumanos y rusos, y en la versión del mismo artículo que publica en su número de septiembre de 1957 la revista *Military Review* (edi-

inferiores, como ya dijimos, a las calculadas por el Grupo de Ejércitos y crean una situación angustiosa desde el primer momento. En 26 de noviembre suponen: doce días de ración ya reducida, los víveres; del 10 al 20 por 100 de la dotación (o sea, lo indispensable para un día); las municiones; lo indispensable para pequeños movimientos y más que insuficiente para una concentración de carros a fines de ruptura, los carburantes.

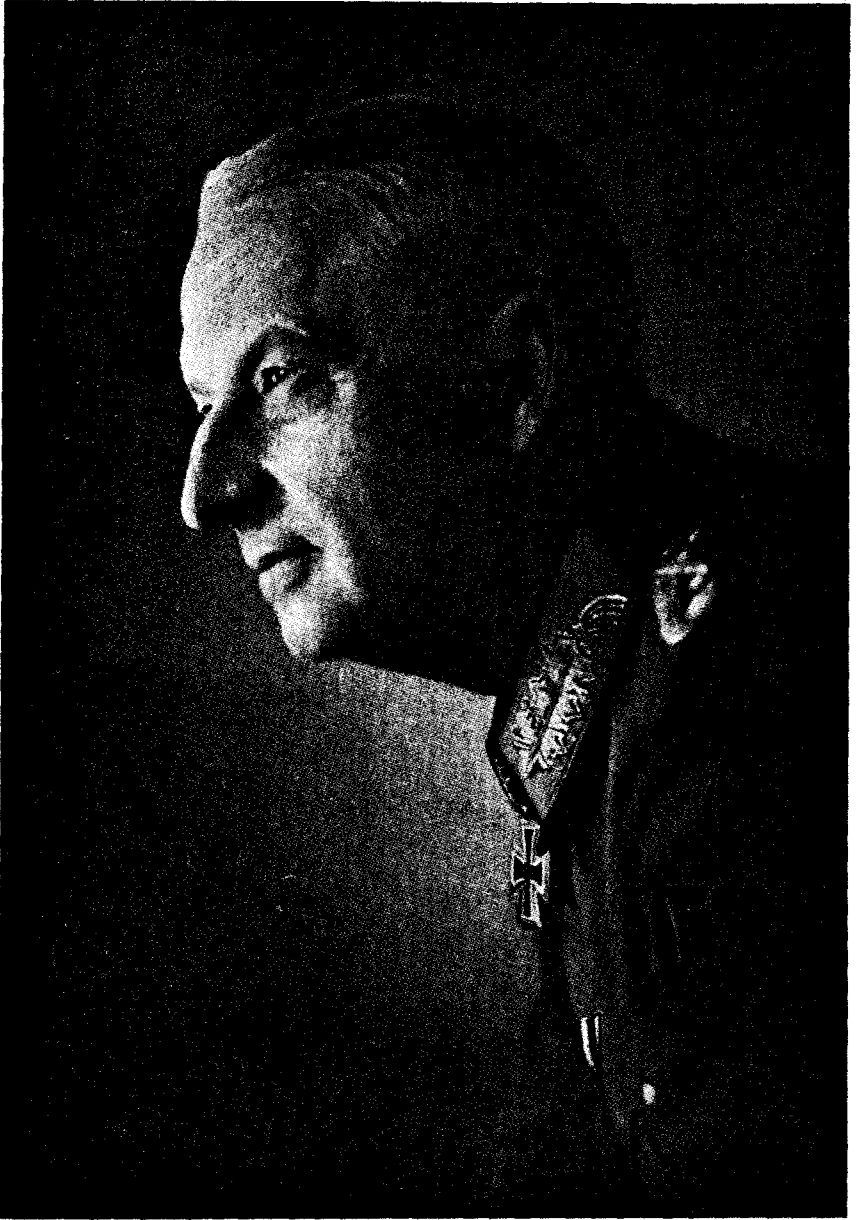
Al mismo tiempo que los brazos interiores de la tenaza han tomado contacto, los exteriores han rechazado a los rumanos lejos de Stalingrado. El día 23, el 5.º Ejército Acorazado soviético ha alcanzado la línea del Tchir, y el 51, en la otra ala, ha llegado al río Aksai. Entre ambos ejércitos queda todavía un gran vacío.

El General Paulus, después de treinta y seis horas sin recibir instrucción ninguna de los Mandos superiores, recaba el día 23, por radio, libertad de acción. Después de una reunión con sus comandantes de Cuerpo de Ejército, solicita la aprobación de Hitler a la siguiente propuesta: «Una vez concentradas fuerzas y ya dispuestas en orden de combate, el 6.º Ejército procederá el 25 de noviembre a atacar en dirección suroeste. Objetivo: Ruptura y establecimiento de contacto con las formaciones alemanas que combaten en el sector Don-Tchir. Se evacuarán de la bolsa todas las fuerzas y todo el material indispensable mediante una brecha que abrirán las acorazadas». Esta propuesta no tuvo contestación directa; pero el día 24 se ordenó al 6.º Ejército formara una posición «erizo», bajo la designación de «Tropas de la fortaleza de Stalingrado».

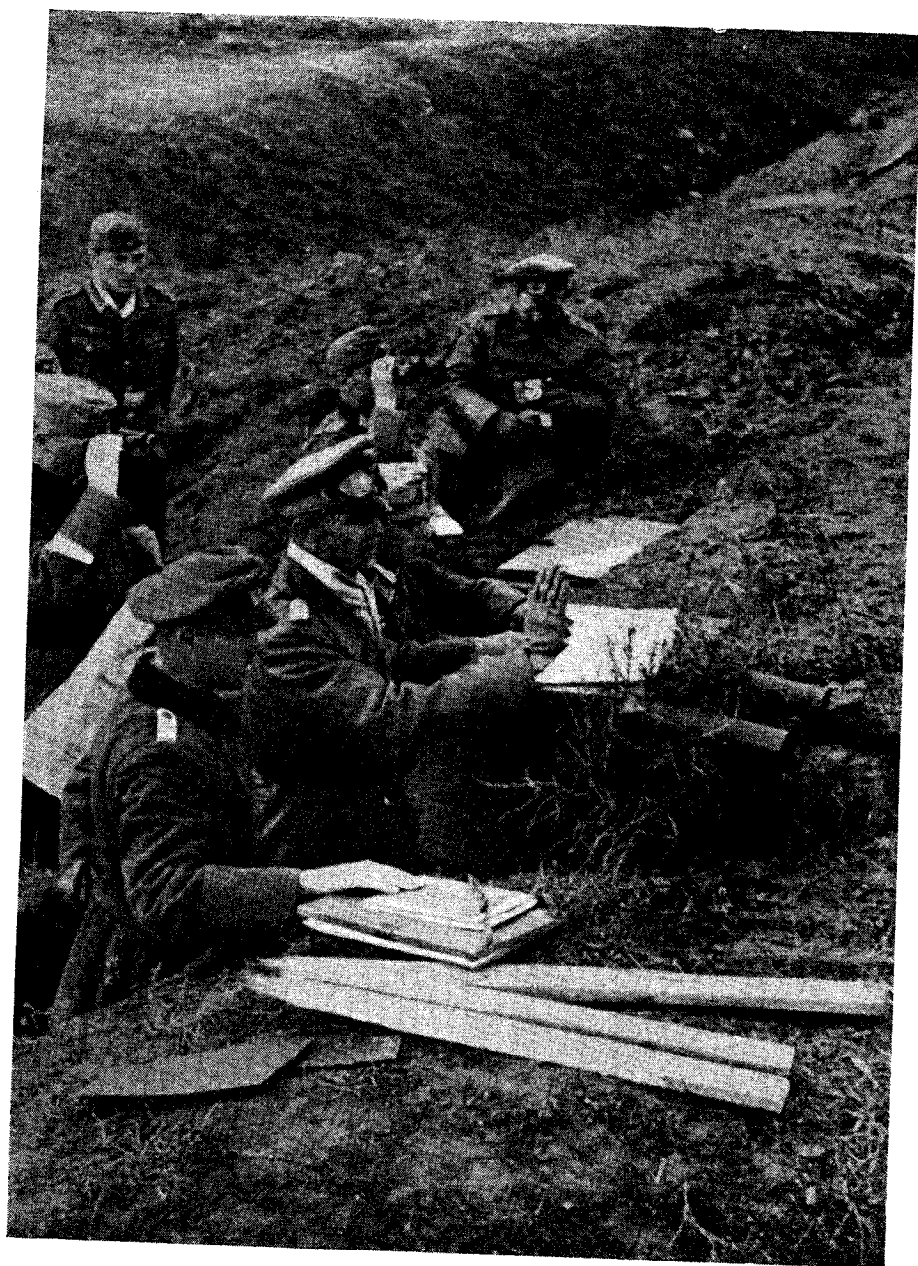
---

ción hispanoamericana), pág. 12, con sólo cruzar el Atlántico, son ya «alrededor de 350.000 alemanes y unos cuantos miles de rumanos y... rusos».

Como ejemplo de la falta de objetividad en que incurren en este extremo algunos comentaristas, diremos que el General Zeitzler añade a las cifras citadas anteriormente: «En todo caso, los cercados y sus Comandantes tenían ante sí tareas más importantes que contar sus hombres y mandar estadillos de fuerza.» Entonces, ¿sobre qué base se calculaban los abastecimientos a mandar por avión y de qué datos partían los cercados para racionar las escasas existencias con que contaban? Al reducir la ración de pan a 200 gramos, pongo por caso, ¿les era igual suministrar 217.000 raciones que 300.000? El recuento de los cercados lo efectuaría, en la práctica, la Intendencia del 6.º Ejército de un modo automático casi. Según nos informa el mismo General Zeitzler, el 6.º Ejército contaba antes del 19 de noviembre con 300.000 hombres; fuera de la bolsa quedaron parte de los servicios; en cambio, fué reforzado con un Cuerpo de Ejército y dos Divisiones. La cifra de 300.000 cercados no resulta excesiva.



Mariscal von Manstein, jefe del Grupo de Ejércitos del Don.



El General Paulus, jefe del 6.º Ejército, en su puesto de mando durante la batalla de Stalingrado

No obstante las órdenes del Führer, el Jefe del LI Cuerpo de Ejército, General de Artillería von Seydlitz, el día 24 de noviembre, comunicó por escrito al 6.º Ejército que no podía garantizar a la larga el abastecimiento ni la capacidad combativa de sus tropas y exigía, en consecuencia, que el General Paulus ordenase la ruptura del cerco en dirección suroeste, contraviniendo las órdenes del Mando Supremo. Tal vez para predicar con el ejemplo, previamente, el 23 por la noche, replegó su Cuerpo de Ejército por propia iniciativa, reduciendo el frente en la zona Norte de Stalingrado y colocando al Mando del Ejército ante el hecho consumado. Esta retirada costó tan graves pérdidas a la 94 División de Infantería, que acarrearón su disolución.

Parece una ironía del destino que al siguiente día 25 se recibiese en la bolsa una orden del OKH, que decía: «El frente este y norte, hasta el sur de Kotluban, pasan a depender del General de Artillería, von Seydlitz, Comandante del LI Cuerpo de Ejército, que es directamente responsable ante el Führer de la defensa de este frente. No por esto queda anulada la responsabilidad del Jefe del Ejército en el mando de su Ejército.» Con ella el General von Seydlitz volvió a la obediencia (60).

Los dos ejércitos rumanos han recibido duro castigo. Los Cuerpos de Ejército IV, V y III (9 Divisiones), que han sufrido los ataques directos, han sido destruidos, y no quedan de ellos más que las dos divisiones cercadas en Stalingrado. El primer Cuerpo de Ejército se encuentra intacto sobre el Don, y los Cuerpos VI y VII del 4.º Ejército se mantienen firmes al norte de la 16 División Motorizada alemana. En cambio, las divisiones del II Cuerpo de Ejército han quedado reducidas a uno o dos batallones, cada una, con escasa artillería (61).

---

(60) Mariscal PAULUS: *Ob. cit.*, págs. 291, 303 y sigs., 315 y 316.

(61) La situación de los Ejércitos rumanos después de la ruptura no está clara en las obras consultadas. Sobre todo en lo que se refiere al 4.º. El Mariscal von MANSTEIN (*Ob. cit.*, pág. 297) deja reducido este Ejército a una sola división, la 18; las demás, en parte en Stalingrado, en parte arrolladas, en parte desaparecidas, son Unidades que ya no cuentan. En cambio en su *Juicio de la situación*, elevado al OKH en 9-XII (págs. 602 y 603), dice que el 4.º Ejército rumano se mantiene por ahora firme, en contraste, además, del cuadro lastimoso con que describe la situación del 3.º Por último, en el contraataque del 4.º Ejército Acorazado, actúan los Cuerpos de Ejército ruma-

El XLVIII Cuerpo de Ejército Acorazado ha sido entre tanto rebasado por ambos flancos y, finalmente, cercado. Durante tres días opera en lo que ya es retaguardia rusa, actuando en cumplimiento de órdenes que emanan del Cuartel General de Hitler, situado a más de 1.500 kilómetros de distancia, y que, naturalmente, no están de acuerdo con la situación real del momento. Por fin, recibe la orden de suspender todo ataque y de formar una posición «erizo» en el lugar en que se halla. Sin embargo, el General Heim, Comandante del Cuerpo, bajo su propia responsabilidad, se abre camino hacia el Suroeste en la noche del día 24, y con él los supervivientes del Grupo Lascar, que se le han unido, llevándose a todos los heridos, hasta tomar contacto en Tchernitchevskaia con fuerzas propias. El General Heim es destituido, encarcelado y posteriormente degradado. Mas las tropas bajo su mando se salvan de un absurdo aniquilamiento, y la 22 División Acorazada, así como el Cuartel General del Cuerpo de Ejército pueden tomar parte más tarde en los duros combates del Tchir.

El 6.º Ejército no consigue mantener la cabeza de puente sobre el Don, y a finales de noviembre se ve obligado a replegarse al Este del río.

Según los rusos, las pérdidas alemanas en estos combates se elevan a 95.000 muertos y heridos y 7.200 prisioneros (62).

### *La reacción alemana.*

El Mariscal von Manstein se hizo cargo del mando del Grupo de Ejércitos del Don el 27 de noviembre, estableciendo su puesto de mando en Novo Cherskask. No obstante, el día 24, desde el puesto de mando del Grupo de Ejércitos B, hace un detenido estudio de la situación y comunica al General Zeitzler sus conclusiones. Considera todavía posible una salida del 6.º Ejército en dirección Sur-

---

nos 6.º y 7.º de guardaflancos, lo que indica que seguían conservando valor combativo y no eran Unidades arrolladas ni desaparecidas.

(62) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 44 y sigs.; Teniente General GARCÍA VALIÑO: *Ob. cit.*, págs. 316 y sigs.; Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, págs. 296 y sigs.; Coronel General ZEITZLER: *Ob. cit.*, págs. 166 y sigs.; PETER BOR: *Ob. cit.*, págs. 178 y sigs.; Coronel SELLE: *Art. cit.*, págs. 78 y sigs.



oeste; pero cree que el mejor momento para la ruptura ha pasado ya, y que es preferible combinar la salida de los cercados con la acción de las fuerzas que se preparan para liberarlos, constituidas con refuerzos cuya llegada se espera para principios de diciembre. Condición *sine qua non*: el suministro aéreo de 400 toneladas diarias a las tropas embolsadas. Si esto no es posible, aconseja la ruptura inmediata.

En las anteriores conclusiones se encuentran esbozados los dos grandes problemas que se le han planteado al Mando alemán. Suministro de los cercados, que sólo puede ser aéreo y que es apremiante, por las exiguas existencias de que disponen. Refuerzos suficientes para que el Mariscal von Manstein pueda cumplir la misión recibida.

Para el General Paulus las necesidades mínimas se elevan a 600 toneladas diarias. Según el Mariscal von Manstein, el 6.º Ejército necesitaba un mínimo de 400 toneladas de carburantes, municiones de Infantería y granadas antitanques y otras 150 toneladas de víveres. O sea, que mientras cuente todavía con alimentos, se podía reducir el abastecimiento aéreo a 400 toneladas por día; después se precisarían 550 (63). Puesto que cada Junker carga dos toneladas, hacen falta 225 aparatos en servicio. Había que prever que muchos días no se podría volar por impedirlo las condiciones meteorológicas; ello obliga a transportar mayor cantidad de suministro los días de buen tiempo, cosa facilitada por la circunstancia de que entonces se pueden hacer dos salidas por aparato, al ser las distancias de vuelo de 180 kilómetros desde Morozovski, y de 220, desde Tatsinskaja hasta Pitomnik o Gumrak, en la bolsa. Parece que en la realidad el Mando alemán se hubiera conformado con un transporte de 400 a 500 toneladas en los días aptos para el vuelo. Mas ni eso se consiguió. Un día se llegó hasta las 300 toneladas, lo corriente fueron 110 a 140; algún día no se pasó de 25.

---

(63) Estas cantidades suponen: reducir la alimentación a 500 gramos diarios por persona; sacrificar el numeroso ganado de las Unidades no motorizadas con la compensación de mejorar la comida con la carne de los caballos; renunciar de antemano, prácticamente, a la artillería y conformarse con muy poca gasolina para las Unidades Acorazadas (550 toneladas totales corresponden a 25 por División). Compárese esta cantidad con las necesidades normales de las Divisiones de otros Ejércitos, que son: 350 para las británicas, 400 a 500 para las americanas y 150 a 200 para las rusas (según el Teniente Coronel MIKSCH, en la *Ob. cit.* de LIDELL HART, pág. 206).

Pese a su denuedo, la Luftwaffe no estaba en condiciones de sostener el puente aéreo necesario. Perdió en el empeño 488 aparatos y 1.000 tripulantes. (De donde se infiere que, por lo menos inicialmente, no era la falta de material la causa del fracaso, dado el número del derribado). Al parecer, fué el propio Mariscal Goering quien, frívolamente, contra la opinión de sus subordinados y sin estudiar él mismo el problema, se comprometió a abastecer por el aire a las «Tropas de la fortaleza de Stalingrado». En los primeros días del cerco tuvo lugar en el Cuartel General de Hitler una dramática reunión, entre éste, el Mariscal Goering y el General Zeitzler, en la que el Jefe de la Luftwaffe tuvo que reconocer que ignoraba el tonelaje a transportar y en la que hubo de pasar por que el General Zeitzler desmintiera su afirmación de que podía abastecer Stalingrado.

En cuanto a refuerzos, el Grupo de Ejércitos del Don debería recibir:

1.º Con destino al 4.º Ejército Acorazado, el Cuartel General del LVII Cuerpo de Ejército Acorazado, la 23 División Acorazada, y una potente artillería, procedentes del Cáucaso y la 6.ª División Acorazada y otra de Tropas de Aviación, con sus efectivos al completo, procedentes de Alemania. Fuerzas todas a concentrar en Kotelnikovo, antes del 3 de diciembre, para avanzar en socorro de Stalingrado desde el Sur.

2.º Para constituir el Ejército Hollidt, el Cuartel General del XLVIII Cuerpo de Ejército Acorazado, dos divisiones acorazadas, tres divisiones de infantería, una división de montaña y dos divisiones de tropas de aviación. Fuerzas a concentrar en el Tchir superior y dispuestas a avanzar en socorro de Stalingrado, desde el Oeste, hacia el 5 de diciembre.

En conjunto, once divisiones de todas clases, de las cuales las tres de tropas de aviación sólo resultaban aptas para misiones defensivas.

Entre tanto, el General Zeitzler trata en vano de arrancar a Hitler la autorización para la ruptura del cerco por los sitiados. Interminables discusiones tienen lugar, al parecer. El Führer llega a autorizar verbalmente la salida; pero cambia de idea cuando le ponen la orden a la firma. Todas las razones se estrellan contra la férrea voluntad de Hitler, apoyado en su opinión por el Mariscal Keitel y el Coronel General Jold. Arguye que no se pueden abandonar

las costosas conquistas del verano ; que hay que esperar para decidir el resultado del contraataque del Mariscal von Manstein ; que un batallón de carros de combate «Tigre», que se va a emplear por vez primera, es suficiente para liberar a los cercados ; que en enero levantará el sitio con un Cuerpo de Ejército Acorazado de las S. S., partiendo de Járkov, y, finalmente, que el 6.º Ejército tiene que sacrificarse en beneficio del resto de la Wehrmacht, ya que gracias a las fuerzas que fija se puede reconstruir el ala sur del frente alemán. Nada ni nadie es capaz de hacerle cambiar de opinión. Ni tan siquiera el informe de primera mano del General Hube, Comandante del XIV Cuerpo de Ejército Acorazado, que ha llegado en vuelo desde Stalingrado, y quien, en su indignación, llega a pedir a Hitler que mande fusilar al General de la Luftwaffe que resulte responsable del fracaso del puente aéreo (64).

#### *Preparando la liberación de los cercados.*

Detrás de las Unidades rápidas rusas, las divisiones de infantería han avanzado, para ir cerrando sólidamente el dogal que estrangulará al 6.º Ejército. A primeros de diciembre siete ejércitos rojos cercan a las fuerzas del General Paulus. Por el Norte, el 66 y el 24 ; por el Oeste, el 65 y el 21 ; por el Sur, el 57 y 64, y en Stalingrado, el 62. La línea de contravalación sobre la que se encuentran desplegados pasa, aproximadamente, por Stalingrado-Kuporosnoie-Elji-Tsibenko-Rakotino-Marinovka-Borodine - Kuzmitchi - Rinok. La bolsa mide unos 50 kilómetros en dirección Este-Oeste, por 40 en la dirección Norte-Sur, comprendiendo una superficie de 1.500 kilómetros cuadrados, con un perímetro de unos 140 a 150 kilómetros (croquis número 3).

En el interior, el VIII Cuerpo de Ejército defiende los sectores occidentales, y el IV, los meridionales. En reserva, dos a tres divisiones con todos los carros disponibles entre Pitomnik y Novo Alexievski. Puesto de mando del Ejército, en la Estación de Gumrak.

Los otros dos ejércitos soviéticos, el 5.º Acorazado, al Noroeste, y el 51, al Sureste, cubren el ataque contra los cercados, desplega-

---

(64) Mariscal von MANSTEIN : *Ob. cit.*, págs. 304 y sigs. ; Coronel General ZEITZLER : *Ob. cit.*, págs. 180 y sigs.

dos sobre una línea de circunvalación que pasa por los ríos Tchir, Don y Aksai. En la confluencia del Tchir con el Don, al Norte y este de Nishne Tchirskaia, los alemanes conservan una cabeza de puente sobre ambos ríos. En estos lugares, los esfuerzos del Coronel Wenck, Jefe de Estado Mayor del 3.<sup>er</sup> Ejército rumano, por una parte, y del Coronel General Hoth, Jefe del 4.<sup>o</sup> Ejército Acorazado, por otra, permiten organizar una débil línea defensiva, una simple línea de vigilancia en un principio, a base de los restos de las divisiones rumanas, de tropas de los Servicios de las Grandes Unidades alemanas y de las llamadas «Unidades de alarma», creadas con soldados de las Mayorías, regresados de permiso, convalécientes, etc.; en suma, con todos los hombres capaces de empuñar un arma y para los que se dispone de un arma. Tales Unidades carecen, por supuesto, de artillería y de piezas contra carro. Con dichos elementos, se consigue, en los primeros momentos, zurrir un frente que enlace a los Grupos de Ejércitos B (sobre el Don) y A (en el Cáucaso) y que cierre el camino a Rostov, cuya conquista por los rusos hubiese tenido entonces consecuencias incalculables. Claro es que únicamente la pasividad soviética en la alcanzada línea de circunvalación permitió el éxito de tales remiendos. Distancias que varían de 40 a 140 kilómetros separan ahora a los sitios del nuevo frente organizado.

Las primeras reservas que llegan de las destinadas al proyectado ejército Hollidt tienen que ser embebidas en la defensa del frente del Tchir. Así, en el Tchir inferior, las Unidades de alarma que guarnecen 70 kilómetros de frente son reforzadas por dos divisiones de tropas de aviación. En el Tchir superior, desde Bolschoi Ternowyi, hacia el Norte, 120 kilómetros, el 3.<sup>er</sup> Ejército rumano recibe el refuerzo de la maltratada 22 División Acorazada y de dos divisiones de infantería.

Los rusos, que habían permanecido inactivos a finales de noviembre, reanudan sus ataques a primeros del mes siguiente. Los días 2, 4 y 8 de diciembre lo hacen contra el 6.<sup>o</sup> Ejército, siendo rechazados. El 3 avanzan en un reconocimiento ofensivo sobre Kotelnikowo, en donde se está concentrando el LVII Cuerpo de Ejército Acorazado, siendo repelidos al Norte de esta localidad por la 6.<sup>a</sup> División Acorazada (única llegada en el tiempo previsto). El día 4, le toca el turno al frente del Tchir inferior. Aquí la situación llega a hacerse crítica, y como el Mariscal von Manstein considera fun-

damental conservar la cabeza de puente de Nishne Tcherskaia, tanto con vistas al proyectado rescate del 6.º Ejército como para cerrar el camino a Rostov, tiene que reforzar este frente empeñando el XLVIII Cuerpo de Ejército acorazado, formado por una división acorazada y otra normal, ambas recién llegadas.

Los transportes de las Unidades de refuerzo se realizan a un ritmo más lento del calculado. Algunas de las divisiones prometidas, la de montaña y una de tropas de aviación, no llegan. En su sustitución, se asignan al Grupo de Ejércitos del Don la 17 Acorazada y una de infantería. Pero la acorazada, que llega la primera, es hipotecada en reserva por el OKH, ante el temor a una posible crisis en el ala izquierda del propio Grupo de Ejércitos.

En estas circunstancias, dada la imposibilidad de emplear el Ejército Hollidt en misiones ofensivas, y como el tiempo apremia, el Mariscal von Manstein decide atacar únicamente con el LVII Cuerpo de Ejército Acorazado, en cuanto tenga sus dos Divisiones dispuestas, ya que estima que es el que se encuentra mejor situado para hacerlo, por no tener necesidad de cruzar el Don y enfrentarse con el ejército enemigo más débil (65).

Los abastecimientos de los cercados suponen, en 5 de diciembre: municiones, alrededor de un día de combate; pan, ración de 200 gramos, hasta el 14 de diciembre; primera comida, hasta el 20 de diciembre; segunda comida, hasta el 19 del repetido mes; gasolina, la suficiente para permitir una autonomía de 30 kilómetros a los 100 carros disponibles. La mayor parte de los caballos o son sacrificados para aumentar el racionamiento o mueren por inanición (66).

---

(65) Según el juicio de la situación del Mariscal von MANSTEIN, de 9 de diciembre (véase *Ob. cit.*, pág. 601), el 51 Ejército soviético, que se opone al 4.º Acorazado, disponía del equivalente a cuatro Divisiones infantería, cuatro Divisiones caballería, una División acorazada y una Brigada infantería, mientras el 5.º Ejército Acorazado soviético, en el Tchir, cuenta con el equivalente a 17 Divisiones infantería, siete Divisiones caballería (dos de ellas motorizadas), tres Divisiones acorazadas y una División mecanizada.

(66) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, págs. 323 y sigs.; Teniente General GARCÍA VALIÑO: *Ob. cit.*, págs. 319 y 320; General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 44 y sigs.

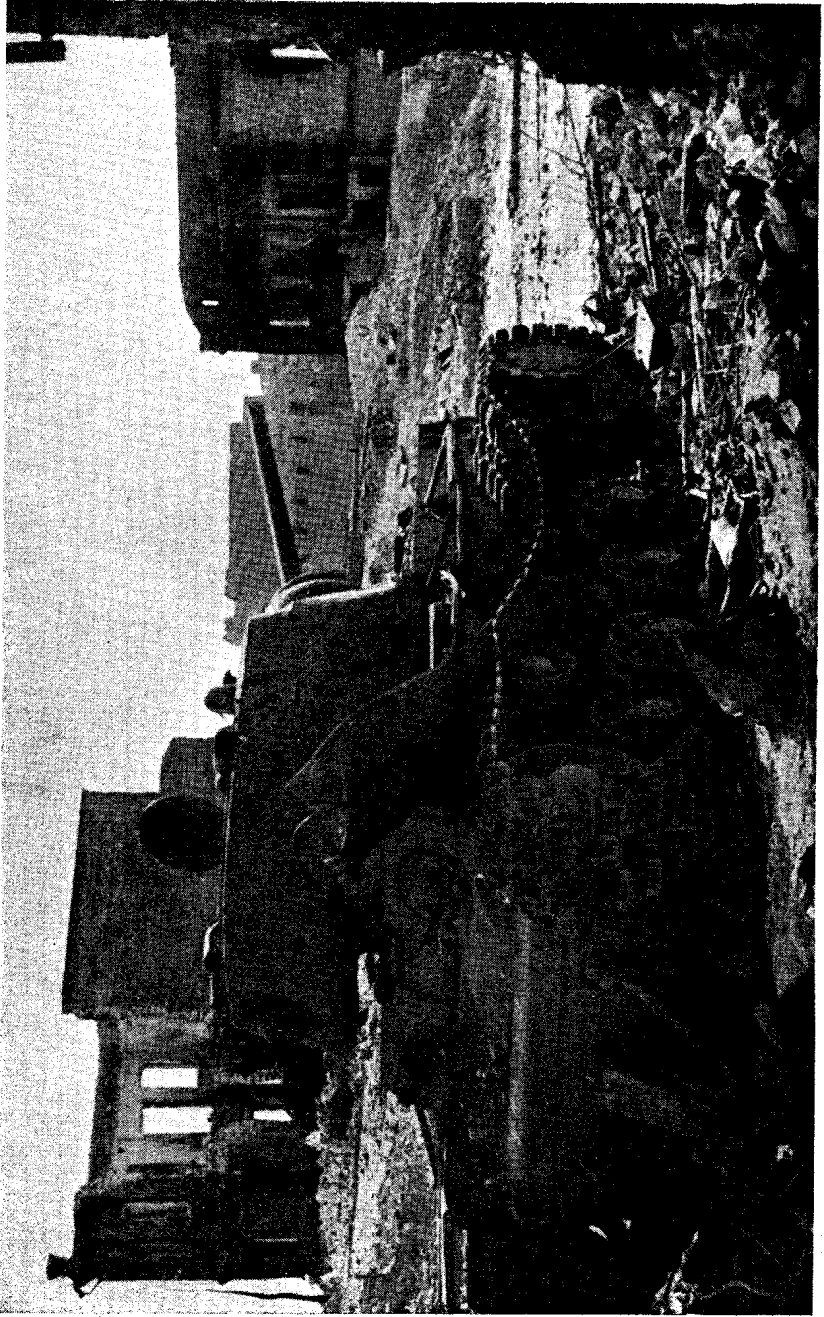
*Ataques simultáneos de alemanes y rusos*

Al mismo tiempo que los rusos continúan atacando al 3.<sup>er</sup> Ejército rumano, en el Tchir inferior, en donde el 12 de diciembre presionan contra la cabeza de puente hasta obligar el 14 a los alemanes a abandonarla, éstos inician su contrataque con la misión de liberar a los cercados. El día 12, desde Kotelnikowo, el 4.<sup>o</sup> Ejército Acorazado pasa a la ofensiva con el LVII Cuerpo de Ejército Acorazado (Divisiones Acorazadas 6 y 23), flanqueado por los Cuerpos de Ejército rumano VI y VII. El VI al Oeste, hasta el Don, y el VII al Este, hacia el Volga. Después de duros combates contra un enemigo tenaz que trata siempre de reconquistar el terreno perdido, los blindados de von Manstein alcanzan el día 15 el rio Aksai. Los rusos refuerzan con medios blindados, sacados de la línea de contravalación, el sector amenazado.

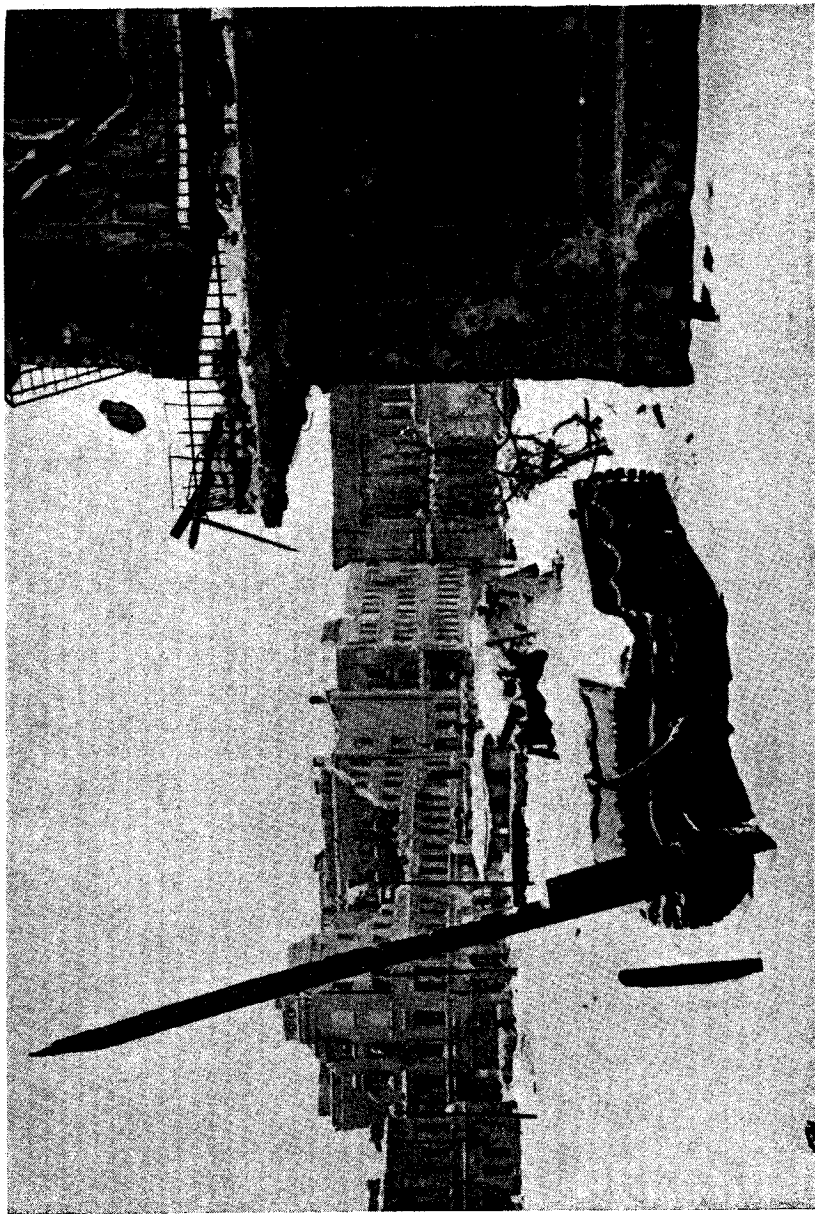
Para evitar que las Unidades alemanas del Tchir intervengan a su vez en la batalla que libra el 4.<sup>o</sup> Ejército Acorazado, los rusos amplían su ofensiva contra el 8.<sup>o</sup> Ejército italiano, en el Don, y contra el Ejército Hollidt, que enlaza con aquél y guarnece con tropas alemanas y rumanas el Tchir superior y medio. Esta acción corre a cargo de los Frentes del Suroeste y de Voroneye (General Golikov). El día 16 de diciembre tienen lugar los primeros ataques parciales en los que interviene un nuevo Ejército soviético, el 3.<sup>o</sup> de la Guardia. En su vista, el Ejército Hollidt recibe orden de replegarse, manteniendo el contacto con el ala derecha de los italianos.

El día 17, la 17.<sup>a</sup> División Acorazada entra en línea, reforzando al Cuerpo de Ejército Acorazado LVII, después de realizar una larga marcha y de cruzar el Don por el puente de Potemkinskaia, sin que a pesar de ello consiga el contraataque éxitos decisivos.

El día 18, mientras los alemanes no consiguen cruzar el Aksai ni los rusos el Tchir inferior, la nueva ofensiva soviética arrolla al 8.<sup>o</sup> Ejército italiano, dejando al descubierto el flanco izquierdo del Ejército Hollidt, en el que, además, las Divisiones rumanas se muestran incapaces de resistir la embestida soviética. El Mariscal von Manstein, reconociendo ya la imposibilidad de que el 4.<sup>o</sup> Acorazado llegue hasta los cercados y que la situación de su ala izquierda no le va a permitir continuar por mucho tiempo el ataque



Carro soviético inutilizado en el centro de la ciudad de Stalingrado.



Otro carro soviético inutilizado en las ruinas de Stalingrado.



de su ala derecha, recaba a Hitler, en este día, autorización para la ruptura de los sitiados con el subsiguiente abandono de Stalingrado. A pesar de la negativa del Führer, ordena la preparación de la operación, consistente en la ruptura del cerco del 6.º Ejército y posterior avance en dirección suroeste, cediendo simultáneamente en el sector de Stalingrado espacio equivalente al que vayan conquistando, hasta tomar contacto con el 4.º Ejército Acorazado.

El día 19, el repliegue del Ejército Hollidt se realiza con éxito, dando la estabilidad necesaria al Grupo de Ejércitos del Don, pese a subsistir el riesgo en el flanco izquierdo. Por su parte, el LVII Cuerpo Acorazado consigue trasponer el Aksai y alcanzar el río Michkova, llegando a 48 kilómetros de los sitiados. El Mariscal von Manstein considera se ha presentado la primera y última oportunidad de liberar al 6.º Ejército, y que éste debe coadyuvar en la empresa. Al objeto de tratar de descargar al General Paulus de los escrúpulos que pueda tener ante la prohibición de Hitler de abandonar Stalingrado, le ordena por escrito la ruptura y abandono de la plaza, de acuerdo con lo antes dicho y en el plazo más breve posible. El General Paulus, influido por su Jefe de Estado Mayor, General Schmidt, considera la orden imposible de cumplir, toda vez que la gasolina disponible sólo permite un recorrido máximo de 30 kilómetros. Solicita un suministro previo de 4.000 toneladas de gasolina y un plazo de seis días para los preparativos de ruptura. Además, no ignora, por tener enlace directo con él, que el Führer no autoriza esta operación.

A partir del día 20, la crisis en el ala izquierda del Grupo de Ejércitos se agudiza. No se sabe nada de los italianos, con los que se ha perdido todo contacto, y la 7.ª División rumana se retira por su cuenta, dejando roto el frente del Ejército Hollidt, que ha recurrido a un despliegue escalonado para cubrir su flanco amenazado, y que se ve obligado a continuar su retirada para tratar de establecer un nuevo frente a la altura del 3.º Ejército rumano, que continúa en el Tchir inferior. Dos Cuerpos soviéticos, uno acorazado y otro mecanizado, se acercan a los aeródromos de Morozovski y de Tatzinskaia, y un tercero, acorazado, amenaza la retaguardia del Ejército Hollidt. El día 23, este ejército tiene que ser reforzado con el Cuartel General del XLVIII Cuerpo de Ejército Acorazado y con una división acorazada, procedente del 3.º Ejército rumano, el que

a su vez recibe una división acorazada del 4.º Acorazado. El LVII Cuerpo queda reducido de nuevo a dos divisiones.

En el Michkova, los rusos vuelcan todos sus medios disponibles de carros, artillería y aviación. Llegan a reunir, el día 21, 2.000 carros (1.500 de la reserva del Alto Mando) y 3.000 cañones autopropulsados, también de la reserva, y consiguen la superioridad aérea (67). Por ello, aunque los alemanes logran establecer una cabeza de puente, no pueden continuar progresando. Es más, el día 25 son los rusos los que pasan al ataque en este lugar. Tratan de envolver al LVII Cuerpo de Ejército Acorazado con sus Ejércitos 51 y 2.º de la Guardia (que ha cruzado el Volga), totalizando tres Cuerpos Mecanizados, uno Acorazado, tres Cuerpos de Ejército de Infantería y un Cuerpo de Ejército de Caballería. Los alemanes se retiran, y el día 29 los rusos ocupan Kotelnikovo. La tentativa de levantar el cerco ha fracasado.

Durante este tiempo, el 6.º Ejército ha tenido que rechazar varios ataques parciales.

A últimos de diciembre, acosado por fuerzas enemigas muy superiores, toda el ala sur alemana, Grupos de Ejército B, Don y A, se encuentra en retirada alejándose de Stalingrado. El principal problema para el Grupo del Don es ahora, aparte de evitar su propio envolvimiento, mantener libre Rostov para permitir la retirada al Grupo de Ejércitos A, que el día 29 recibe orden de abandonar el Cáucaso (68).

### *La calma que precede a la tempestad*

El día 26 de diciembre de 1942, el Coronel General Paulus envía al Grupo de Ejércitos el siguiente parte:

«Las bajas en combate, el frío y el insuficiente abastecimiento han reducido mucho últimamente la potencia combativa de las divisiones. Debo notificar, en consecuencia:

»1.º El Ejército todavía podrá rechazar pequeños ataques enemigos como hasta ahora y reparar crisis locales por algún tiempo.

(67) Coronel KALINOV: *Ob. cit.*, págs. 289-91 y 354.

(68) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, págs. 329 y sigs.; Teniente General GARCÍA VALIÑO: *Ob. cit.*, págs. 320 y sigs.; General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 46 y sigs.

«Condición indispensable para ello sigue siendo un mejor abastecimiento y una indiferible aportación de refuerzos por vía aérea.

»2.º Si los rusos retiran de delante de Hoth fuerzas considerables y se lanzan con éstas o con otras tropas al ataque en masa de la fortaleza, no podrá resistir ésta por mucho tiempo.

»3.º La evasión por ruptura ya no es posible, a no ser que antes logren abrir un pasillo y reforzarnos con hombres y provisiones.

»Ruego, por tanto, se le haga presente a la Superioridad la necesidad de tomar medidas enérgicas para una rápida liberación del Ejército, a no ser que la situación general le obligue a sacrificarlo. Excusado decir que el Ejército ha de hacer cuando pueda para resistir hasta al último momento.»

Añadía, además: «Hoy solamente nos han llegado 70 toneladas. El pan se termina mañana, la manteca esta noche y algunos Cuerpos no tendrán cena esta noche. Indispensable medidas enérgicas desde este momento» (69).

A pesar de la retirada general alemana hacia el Donetz, el Mando ruso tiene prisa por liquidar la resistencia del 6.º Ejército, dada la extraordinaria importancia de Stalingrado como centro de comunicaciones y para recuperar cuanto antes las fuerzas propias fijadas por aquél. El Mariscal de Artillería, Voronov, en representación del Mando Supremo, va a dirigir la operación, planeada por él mismo y encomendada al Frente del Don, reforzado por todas las Grandes Unidades artilleras de la reserva disponibles. Se propone escindir la bolsa para destruir sucesivamente las fracciones resultantes. El esfuerzo principal se ejercerá en la dirección Vertiatchi-Baburkine-Gontchara-Stalingrado. La acción secundaria partirá de Popov-Kravtsov, sobre Basarguino-Noví Rogatchik. En una primera fase las dos cuñas deberán tomar contacto en la zona de Noví Rogatchik para aislar, y aniquilar a continuación, el saliente occidental de la bolsa y permitir la ulterior progresión sobre Stalingrado en dirección Oeste-Este, impuesta por la compartimentación del terreno en la misma dirección. Se han elegido estos sectores de ruptura por considerarlos los más débiles, ya que su defensa fue improvisada en noviembre al producirse el cerco (70).

A primeros de enero, el General Paulus modifica su despliegue

---

(69) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, págs. 348 y 349.

(70) General GUILLAUMÉ: *Ob. cit.*, págs. 52 y 53.

limitando sus reservas a dos divisiones acorazadas, situadas al sur de Pitomnik una y en Gorodiche la otra. Las raciones alimenticias se reducen, en pan y grasas, a 100 y 30 gramos, respectivamente. Todos los caballos han sido consumidos. Algunas Unidades no disponen de más agua que la obtenida al fundir la nieve. El termómetro desciende a 28 grados bajo cero. Ante la falta de higiene hacen su aparición los parásitos. El tifus comienza sus estragos. La guarnición de la bolsa se encuentra reducida a 250.000 hombres el día 10 de enero.

El 8 de enero, dos oficiales soviéticos con bandera blanca se presentan ante las líneas alemanas. Son portadores de una oferta de rendición que el Mariscal Voronov y el General Rokossovski dirigen al General Paulus. Exigen el cese de toda resistencia y la entrega ordenada de las Unidades con su armamento y material en buen estado. Garantizan la vida y la seguridad, así como el retorno a Alemania, al fin de la guerra, de los que se rindan; alimentación normal; asistencia sanitaria a quienes lo precisen. Los rendidos conservarán sus uniformes, divisas, condecoraciones, efectos personales, objetos de valor, y, los oficiales superiores, sus armas blancas. Piden respuesta por escrito antes de las diez horas del día 9. Previenen que si la oferta es rechazada, se verán obligados a proceder a la destrucción de las tropas cercadas, siendo entonces el General Paulus el responsable (71). Este comunicó inmediatamente la oferta al Mando Supremo, recabando libertad de acción. Hitler se negó a aceptarla, contra la opinión del General Zeitzler, pero coincidiendo con el Mariscal von Manstein. El 6.º Ejército retenía en aquel momento 90 Grandes Unidades (incluidas las divisiones y brigadas independientes) de las 259 que se enfrentaban al Grupo de Ejércitos del Don; que, al norte y al este de Rostov mantenía libres, apuradamente, las comunicaciones del Grupo A, cuyo 1.º Ejército Acorazado estaba todavía a 325 kilómetros al sureste de la citada ciudad. El refuerzo ruso, que la libertad de los ejércitos de Rokossovski suponía, hubiera acabado con el precario equilibrio que el Mariscal von Manstein había logrado establecer y que iba a permitirle reconstruir y salvar el ala sur germana.

---

(71) Véase el texto completo, muy interesante, en la *Ob. cit.* del Teniente General GARCÍA VALIÑO, tomo II, págs. 20 y 21.

*La agonía de las «Tropas de la fortaleza de Stalingrado»*

Al no recibir contestación a su oferta, el Ejército Rojo desencadena un violento ataque el día 10. A las ocho horas cinco minutos 5.000 mil bocas de fuego (entre piezas de artillería y morteros pesados) inician la preparación de cincuenta y cinco minutos de duración, reforzada con 300 aviones (72). En la dirección del esfuerzo se alcanza una densidad de 165 piezas por kilómetro, que se elevará a 300 por kilómetro en las fases posteriores de la batalla, cuando el frente se vaya reduciendo. A las nueve horas, la infantería, con fuerte apoyo de carros, penetra en las líneas alemanas. En la acción principal intervienen diez divisiones soviéticas. El día 13 han alcanzado las líneas señaladas en el croquis número 3. La resistencia alemana ha sido encarnizada. Se llega a la lucha cuerpo a cuerpo. Lanzallamas, granadas de mano y bayonetas deciden los combates. La defensa es obstinada, especialmente en Marinovka y Dimitrievka, y los asaltantes tienen que hacer frente a los contraataques locales de defensa, que, al final, eludiendo el cerco, se repliega sobre el Rossochka. Igualmente en el sur la lucha es durísima, siendo defendidas con gran tesón Rakotino y Tsibenko. Este último lugar queda cercado y su guarnición se deja exterminar antes que rendirse. Treinta mil muertos y heridos y 3.500 prisioneros son las bajas alemanas en cuatro días. Mas la bolsa no ha sido escindida y ambas cuñas quedan lejos de Novi Rogatchik.

Hasta estos momentos las tropas del 6.º Ejército han hecho de la necesidad virtud y han luchado por su propia existencia; ahora, en cambio, sin esperanzas, famélicos, ateridos, con escasas municiones, sin medios de transporte, ante una abrumadora superioridad enemiga, bajo una permanente tormenta de fuego, desencadenada por una masa artillera sin precedentes en esta guerra, cumplen con extraordinario heroísmo su misión de resistir hasta el último instan-

---

(72) El General GUILLAUME: *Ob. cit.*, pág. 53, da la cifra de 2.000 piezas de artillería y unos 3.000 muertos. Sin embargo, el Mariscal VORONOV (citado por el Coronel KOLINOV: *Ob. cit.*, págs. 314 y 315), habla de 4.000 cañones desplegados el día 16. (En la obra se dice que sobre un frente de 3.500 metros; entendemos se trata de una errata y que son 35 kilómetros, longitud aproximada del frente de ataque en ese día.)

te, escribiendo una de las páginas más gloriosas de la historia militar. Sin titubear aceptan su sacrificio. Aunque, tal vez, muchos no comprendan por qué deben morir así, a orillas del Volga.

La progresión continúa en dirección Este, a una velocidad media de cuatro a cinco kilómetros diarios, para alcanzar el día 16 la línea señalada en el croquis, tras haber ocupado el anterior el aeródromo de Pitomnik. Varios hospitales repletos de heridos y congelados son capturados por los rusos. Los alemanes utilizan ahora las fortificaciones construidas en el verano por las tropas soviéticas.

El día 17, apoyada por toda la artillería del Mariscal Voronov, la infantería del General Rokossovski reanuda el avance. «No pudo resistir la parte occidental de las defensas alemanas. Un fuego granado, inaudito, las pulverizó literalmente; pero, sin embargo, nos fueron precisos diez días de combate y de ininterrumpido cañoneo para cortar a los alemanes en dos mitades. Y después nos fueron precisos aún cinco días más para reducir el ala oriental, infligiéndoles el 75 por 100 de pérdidas y obligando a capitular a von Paulus, constituyéndose prisionero con lo que le restaba. Nuestra artillería fué la que nos dió la victoria.» Con estas palabras describe el Mariscal Voronov la fase final de la batalla. El día 24, el General Paulus había solicitado nuevamente autorización para rendirse, chocando otra vez con la negativa de Hitler, pese a los esfuerzos del Mariscal von Manstein en pro del cese de la resistencia. El día 26 los restos del 6.º Ejército, acorralados en Stalingrado, eran al fin divididos en dos grupos, al atacar el 62 Ejército soviético y tomar contacto con las tropas que avanzaban desde el Oeste. A partir del día 25, los supervivientes de las Unidades alemanas se van entregando al enemigo. El 31 lo hacen el ya Mariscal Paulus (ascendido pocos días antes) y lo que queda de las seis divisiones que constituían el grupo sur. El 1 de febrero, después de soportar la postrer concentración artillera, se entrega el grupo norte, formado por los restos de nueve divisiones bajo el mando del Coronel General Strecker, Comandante del XI Cuerpo de Ejército. A las 16 horas del día 2 concluye la limpieza de las últimas resistencias. La batalla ha terminado. El 6.º Ejército ha desaparecido.

91.000 prisiones (incluyendo un Mariscal de Campo, dos Coronel-les Generales y 21 Generales más), 30.000 heridos evacuados por la Luftwaffe, 179.000 muertos (de ellos 149.000 en veinticuatro días), he

aquí a lo que han quedado reducidos, en dos meses y medio, las Unidades a las que Hitler condenó bajo el nombre de «Tropas de la fortaleza de Stalingrado» (73).

El 6 de febrero recibió el Führer al Mariscal von Manstein y al iniciar la entrevista le dijo: «De lo de Stalingrado soy yo el único responsable. Acaso pudiera alegar que Goering me presentó una referencia inexacta de nuestras posibilidades de abastecimiento aéreo y descargar así sobre él parte de la responsabilidad. Pero es la persona que yo mismo he designado para sucederme y no puedo, por tanto, gravarle con este estigma» (74).

A mediados de marzo, el genio de von Manstein, contando con la extraordinaria calidad y derroche de heroísmo de las Unidades alemanas, y gracias al sacrificio del 6.º Ejército, ha conseguido el milagro de estabilizar el frente del ala sur en una línea sensiblemente parecida a la de partida del 28 de junio, aunque dejando en poder de los soviéticos un amplio entrante en la zona de Kursk. En ocho meses y medio de continuo batallar con signo diverso, el otrora poderoso y temible Grupo de Ejército B ha sido prácticamente aniquilado. Sesenta divisiones, la totalidad de las rumanas, húngaras e italianas, más un gran número de alemanas, han desaparecido. Con ellas la oportunidad de ganar la guerra (75).

#### IV. CONSIDERACIONES FINALES

¡Los dioses ciegan a los que quieren perder!, hubieran exclamado los antiguos, de haber conocido las campañas de Hitler. Para

---

(73) General GUILLAUME: *Ob. cit.*, págs. 48 y sigs; Teniente General GARCÍA VALIÑO: *Ob. cit.*, tomo II, págs. 20 y sigs.; Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, págs. 348 y sigs. La cifra de 149.000 muertos en veinticuatro días está calculada suponiendo que en ese plazo se evacuaron por avión 10.000 heridos. Según el Mariscal PAULUS (*Ob. cit.*, págs. 362 y 366) fueron evacuados por avión 35.000 heridos y 7.000 especialistas, lo que supondría reducir los muertos a 167.000. El Comandante GERLACH, en su novela *El Ejército traicionado*, pág. 552, dice que «según datos oficiales soviéticos, al terminar la lucha se contaron en el campo de batalla 142.000 cadáveres de soldados alemanes y rumanos». Añade que el número de oficiales prisioneros se elevó a 2.500 aproximadamente, y que en la primavera de 1945 sólo vivían de 5.000 a 6.000 hombres de los 91.000 cogidos prisioneros.

(74) Mariscal von MANSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 362.

(75) Mariscal MANNERHEIM: *Ob. cit.*, págs. 319 y 320.

ellos, Némesis, dispuesta a vengar a las pequeñas naciones de Europa, sojuzgadas una tras otra fácilmente gracias a la superioridad militar germana y como consecuencia de la ambición de Hitler, había llevado a éste a chocar con el coloso ruso, engañándole sobre su verdadera potencia militar. Lo cierto fue que la información alemana no consiguió descubrir los secretos del Ejército Rojo, y el Mando de la Wehrmacht creyó habérselas con un adversario mucho más débil de lo que en realidad era. Desde un principio subestimó al enemigo (76). Por otra parte, Hitler, mal acostumbrado por la serie de campañas victoriosas que en menos de dos años le habían hecho dueño de la mayor parte de Europa, llegó a estar convencido de que en el campo de batalla no había más voluntad ni más ley que la suya. Las del contrario no contaban. Los reveses del invierno de 1941-42, lejos de hacerle cambiar de opinión, le habían afirmado en su creencia de que bastaba su decisión de no abandonar los territorios conquistados, para que éstos resultasen inaccesibles a los rusos.

Hitler al preparar la campaña de 1942 olvida que el primer objetivo estratégico es la destrucción de las tropas del adversario, y se lanza a la conquista de los objetivos económicos. No se da cuenta de que, dada la enorme importancia de los mismos y su posición geográfica, su conquista sólo era posible tras la derrota de los gruesos del adversario, y que adentrándose en la inmensidad del territorio ruso, se expone a tener que librar la batalla decisiva en las condiciones desfavorables que suponen el extenso flanco que la penetración va creando y el estirón excesivo de su línea de comunicaciones. Por si esto fuera poco, en su obsesión por apoderarse del petróleo, divide sus fuerzas, tratando de conseguir a un mismo tiempo dos objetivos dispares: el Cáucaso y Stalingrado. Y pese a su de-

---

(76) Mariscal MANNERHEIM: *Ob. cit.*, pág. 314: «No trató de ocultar (Hitler) que el enorme potencial de guerra soviético había constituido una desagradable sorpresa. Si alguien le hubiera dicho que la URSS disponía de más de 35.000 tanques, le habría tachado de loco. Y, sin embargo, hasta el momento (junio de 1942), ¡los alemanes habían capturado o destruido 34.000 tanques!» General BLUMENTRITT: *Estado y valor del Ejército Rojo en 1941*, recopilado en la *Ob. cit.* de LIDELL HART, pág. 116: «El cálculo alemán de la fuerza numérica de la artillería rusa resultó equivocado; era mucho mayor de lo supuesto.» «La fuerza material rusa fué grandemente menospreciada por Hitler y, hasta cierto punto, por el Mando alemán. El potencial en armamento no pudo ser averiguado.»



bilidad no hace nada por atraerse la simpatía de ucranianos y rusos en general. Es más, los hace víctimas de un trato que no puede tener otro resultado que estimular el patriotismo ruso (77).

Tampoco saca la debida consecuencia del fracaso de sus proyectos. En lugar de reconocer a su debido tiempo la imposibilidad de alcanzar en una campaña los objetivos deseados y replégarse a principios de otoño a una línea más corta, la del Don, por ejemplo, con loca obstinación sigue golpeando contra las ruinas de Stalingrado y se resigna a la postre a estabilizar el frente alcanzado, sin preocuparse de reorganizarlo, reforzarlo con unas reservas adecuadas y abastecerlo en debida forma.

Al no contar con superioridad de medios, Hitler, confundiendo la economía de fuerzas con la avaricia, adopta un despliegue inicial que no le va a permitir la concentración sobre el punto decisivo en el momento oportuno. Consecuencia del dilatado frente a defender y de la carencia de reservas locales, es la pérdida de la libertad de acción, ya que no va a disponer del tiempo necesario para contrarrestar la iniciativa, que abandona al adversario. Lo peor es que luego resulta que dispone de Unidades de refuerzo, pero debido a su errónea situación inicial y al escaso rendimiento de las comunicaciones, tales refuerzos llegarán tarde. Con haber situado en tiempo hábil, y en lugar oportuno, las divisiones que en diciembre recibió el Grupo de Ejércitos del Don, aumentadas con las divisiones acorazadas y alguna de las motorizadas del 6.º Ejército, la batalla de Stalingrado hubiese tenido un resultado muy diferente. Por lo menos, las tropas del General Paulus no habrían resultado aniquiladas.

La extraordinaria potencia de la ofensiva soviética sorprende al Mando alemán. Que hubo tal sorpresa parece demostrarlo: la creencia de Hitler de que el XLVIII Cuerpo, más una División Acorazada traída del Cáucaso eran suficientes para restablecer la situación; el

---

(77) GOEBELS (*Ob. cit.*, anotaciones del 25-IV-42) dice: «Los habitantes de Ucrania estaban más que inclinados al principio a considerar al Führer como el salvador de Europa y a recibir con los brazos abiertos a la Wehrmacht germana. Su actitud ha cambiado por completo en el curso de unos meses. Hemos pegado demasiado fuerte a los rusos, y especialmente a los ucranianos, con nuestra manera de conducirnos. Un golpe en la cabeza no es siempre un argumento convincente... aunque se trate de ucranianos o rusos.»

contraataque del citado Cuerpo, dirigido por el OKH desde la Prusia Oriental; las treinta y seis horas que se pasan sin que el 6.º Ejército reciba órdenes; la falta de alguna previsión para la situación que se le plantea por parte del Estado Mayor del General Paulus (renunciando, por ejemplo, a una intervención en fuerza de sus tres Divisiones Acorazadas contra las cuñas interiores de la tenaza rusa); las vicisitudes del puesto de mando del 6.º Ejército, inicialmente en Gobulinka, luego en Nishne Tcherskaia y, por último, trasladado en avión a Gumrak; la escasez de suministros en poder de las Unidades; el abandono intacto del importante puente de Kalatch. A pesar de estar todos convencidos de que los inermes rumanos (toda tropa que no contase con los adecuados medios contracarros estaba inerte en la 2.ª G. B.) no pueden resistir una ofensiva seria del Ejército Rojo, no se obra en consecuencia.

El resultado de la sorpresa fué endosar a los ejércitos rumanos las culpas de Hitler. El Mariscal von Manstein habla «de la indignación del soldado alemán que se veía abandonado ante las astas del toro por su compañero de lidia». Lo ocurrido parece lo contrario. Es el Mando alemán el que sitúa a los ejércitos rumanos ante el toril sin proporcionarles capote de brega, y cuando el toro salta a la arena no acude al quite; únicamente la 22 División Acorazada germana trata de actuar en ayuda de los indefensos aliados.

Cuando la ofensiva rusa da comienzo, la suerte del 6.º Ejército está ya echada. La logística, junto con la ausencia de reservas, lo tenían sentenciado para tal momento. Hay comentaristas que atribuyen la catástrofe de Stalingrado a la obcecación de Hitler, unida al exceso de obediencia del Mariscal Paulus. Subestimando siempre al Ejército Rojo, pensando, al parecer, que la Wehrmacht era la única que dictaba la ley, creen ellos que el 6.º Ejército resultó aniquilado solamente por su pasividad al no romper el cerco.

El jefe de un ejército, como cualquier otro oficial, está sujeto al deber de la obediencia. En realidad cuanto más alto escalón jerárquico se ocupa, más obliga la obediencia, por ser mayores para el conjunto las consecuencias del incumplimiento de las órdenes. Esto nadie lo pone en duda. Si en circunstancias muy especiales el Jefe de una Gran Unidad puede llegar a pensar que la ejecución de las órdenes recibidas es nociva para el fin de la guerra, únicamente podrá desobedecerlas en el caso de que crea que obrando conforme a su criterio tiene unas razonables probabilidades de éxito y cuando su

actuación no comprometa a las Grandes Unidades contiguas. Tal es el caso del General Heim. No es así el del Mariscal Paulus. Una retirada por su cuenta era de un éxito dudoso y acabaría dejando al descubierto la retaguardia del Grupo de Ejércitos A en el Cáucaso.

El 6.º Ejército disponía de escasas municiones y de gasolina suficiente, sólo para recorrer pocas decenas de kilómetros. De conseguir en los primeros momentos romper el cerco, hubiera podido replegarse unos cuantos kilómetros; su retirada sería la del jabalí herido, acosado por la jauría, y pronto, al quedarse sin carburante, volvería de nuevo a encontrarse cercado en otro lugar, más próximo a Rostov, después de ceder al adversario el nudo de comunicaciones de Stalingrado y tras haber agotado la mayor parte de sus municiones. No es fácil concebir cómo hubiera conseguido cruzar el Don, para alcanzar el Tchir, con enemigo en ambas orillas de aquél; pero la llegada al Tchir no habría resuelto tampoco ningún problema, por la carencia de Unidades alemanas dignas de tal nombre en el mismo, que le permitiesen cubrir sus flancos. Transcurridos los primeros días, el 6.º Ejército carecía de potencia para romper el sólido cerco que le rodeaba.

Que además el ruso imponía su ley por encima de los planes alemanes, nos lo prueba lo ocurrido con el contraataque de von Manstein. Proyecta hacerlo con dos ejércitos a un tiempo, uno que avance desde el Oeste y otro que lo haga desde el Sur. El primero no puede iniciar su acción, ni tan siquiera conseguir a la larga defender la línea del Tchir, su base de partida; y es que por aquí esperaban los rusos la ofensiva. El segundo obtiene un éxito inicial debido a la sorpresa que produce a los soviéticos la «osadía rayana en la temeridad» (son palabras de von Manstein) del Grupo de Ejércitos del Don. Von Manstein ataca por donde no se espera, por el lugar de más peligro para él. El Mando Rojo replica a tal audacia ampliando prudentemente su maniobra estratégica. Dos nuevos ejércitos soviéticos entran en liza (con lo que se eleva a once su número) y el contraataque fracasa. Mejor dicho, las Unidades de socorro son empujadas a mayor distancia de Stalingrado que antes de la ofensiva.

La salida de los sitiados para tomar contacto con el 4.º Ejército Acorazado en el Michkova no era nada fácil y su resultado muy dudoso. El General Schmidt la calificó de «solución catastrófica». No parece que las 4.000 toneladas de carburante que el 6.º Ejército necesitaba para moverse, pudieran ser suplidas por el celo de una

tropa físicamente agotada. ¿Qué hubiera pasado cuando los rusos advirtieran que la retaguardia de von Paulus abandonaba en la retirada todo el equipo pesado, armas incluidas? Los depauperados soldados, ¿podrían haber recorrido 48 kilómetros llevando al hombro ametralladoras, municiones y los escasos víveres disponibles? Heridos, congelados y enfermos ¿no hubieran sido abandonados?

*Las ilustraciones de este trabajo pertenecen a la Agencia Efe y a los libros «Victorias frustradas» de VON MANSTEIN, «Batallas Cruciales de la Segunda Guerra Mundial», redactado por varios Altos Mandos alemanes, y «Hitler, General», de HALDER.*

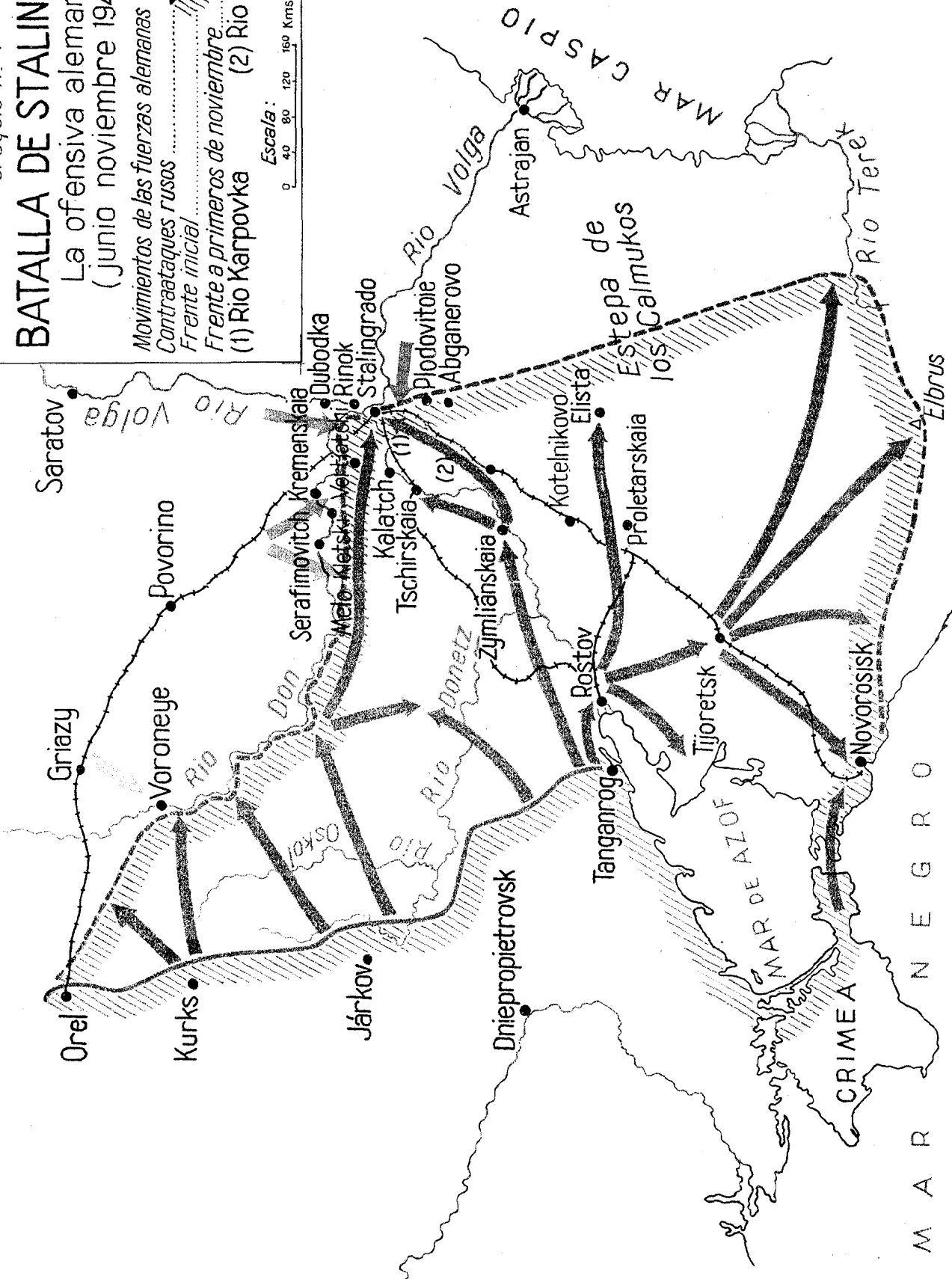
Croquis n.º 1

# BATALLA DE STALINGRADO

La ofensiva alemana  
(junio noviembre 1942)

Movimientos de las fuerzas alemanas  
Contraataques rusos  
Frente inicial  
Frente a primeros de noviembre  
(1) Río Karpovka (2) Río Michkova

Escala: 0 40 80 120 160 Kms.



Croquis n.º 2

# BATALLA DE STALINGRADO

## La contraofensiva rusa

Movimientos de las fuerzas rusas



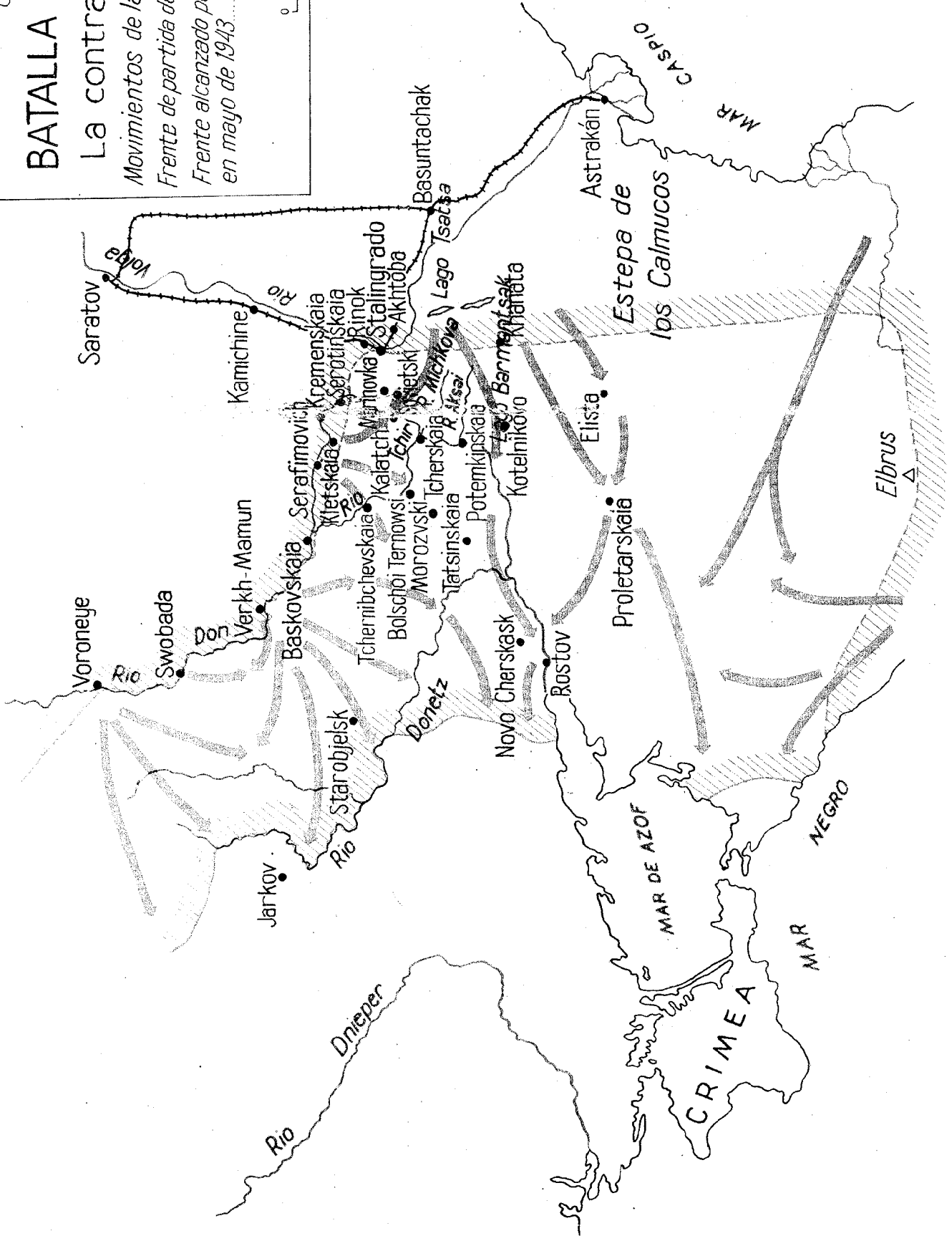
Frente alcanzado por las fuerzas rusas.....

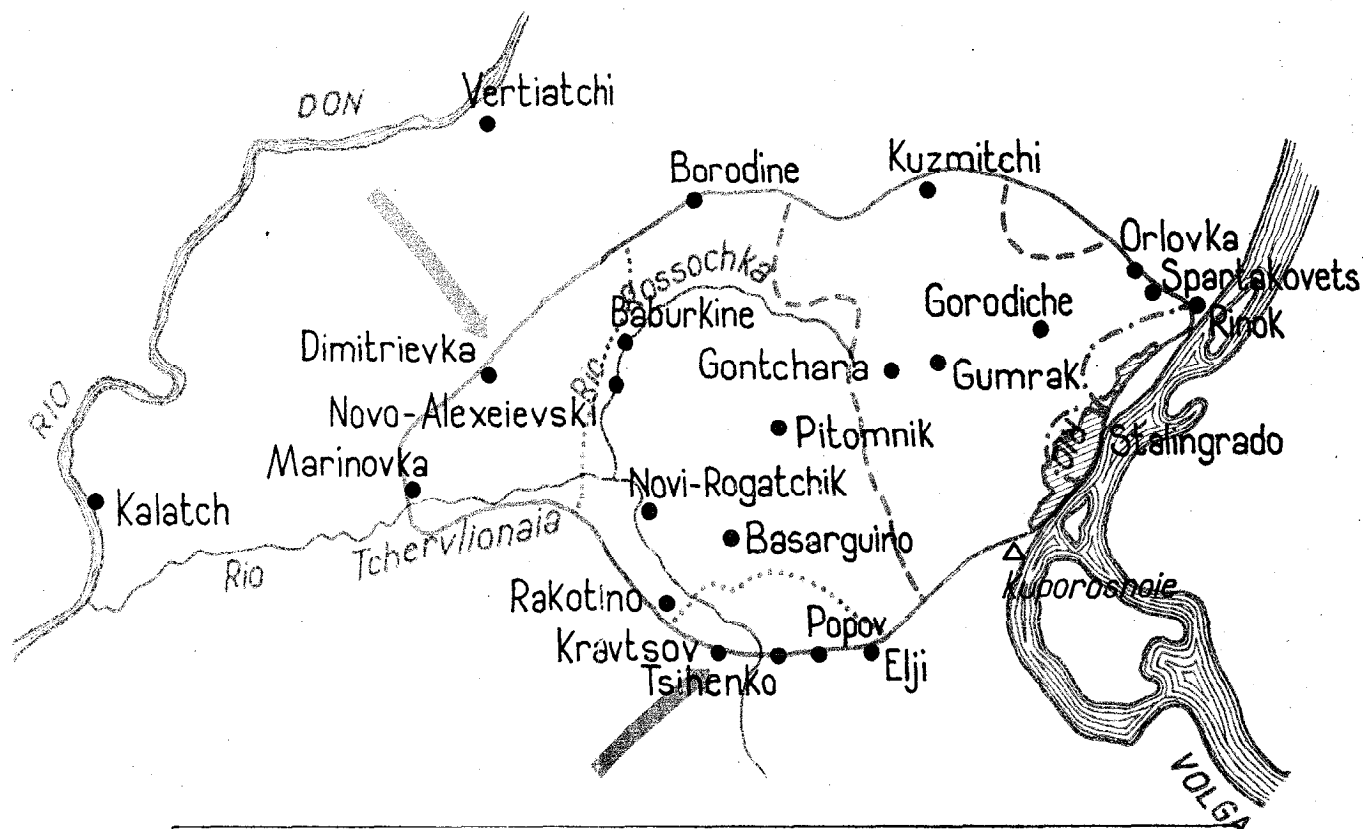
Frente alcanzado por las mismas



en mayo de 1943.....

Escala :  
0 40 80 120 160 Kms.





*Croquis n.º 3*

## BATALLA DE STALINGRADO El cerco de Stalingrado

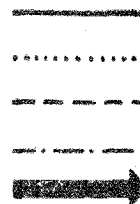
*Linea alcanzada por los rojos el 10 de enero*

*id. id. id. 13 id.*

*id. id. id. 17 id.*

*id. id. id. 26 id.*

*Movimientos principales de las fuerzas rojas*



*Escala:*

0 5 10 15 20 Km.